



JAQUE

Montevideo, 30 de Mayo de 1990 - Año VII - Nº 333 N\$ 700

Edición de 16 páginas

LA HORA DEL BATLLISMO



DE CARA AL SIGLO XXI
ENTREVISTA A OMAR VARELA
ULTIMA NOVELA DE
MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

Hablando de enseñanza

por Pedro R. Barreiro



Entre las reformas que el Sr. Presidente de la República anticipara en la campaña electoral, que mereceran su mayor atención, mencionó la del sistema educativo.

Quienes leen habitualmente este semanario sabrán que quien esto escribe ha citado repetidamente la necesidad de una reforma radical de la enseñanza y el sistema educativo en el país.

Así que podremos o no coincidir en su momento, con lo que el Poder Ejecutivo y las autoridades del ramo propongan, y el Parlamento al fin apruebe al respecto, pero esperamos que la consideración de los cambios profundos en la materia no se demoren más de lo indispensable.

Cierto es sin embargo que en tema de tanta trascendencia, y que de modo tan especial influirá luego en la vida nacional por décadas, no puede legislarse ni programarse improvisadamente, y sin recabar opinión y sugerencias de todos los involucrados. Más allá de la urgencia inocultable de actuar sobre el particular, una reforma profunda de la enseñanza llevará su tiempo, si no queremos que la cura resulte peor que la enfermedad.

Pero hay cosas, cosas pequeñas tal vez, en la enseñanza, que no requieren el farragoso trámite de la sanción legislativa, ni costosas inversiones en infraestructura, para mejorlas. Cosas preocupantes o potencialmente peligrosas que se superarían apenas con un poco más de firmeza de parte de las autoridades, docentes y padres, y mayor derroche de sentido común.

Veamos un par de ejemplos, en el ámbito de la enseñanza media.

En algunos liceos los profesores han debido solicitar a los padres de sus alumnos (en especial, de los primeros años del ciclo) que impidan a sus hijos ver un programa televisivo argentino que pretende recrear el ambiente estudiantil de un establecimiento secundario porteño.

Ocurre que los alumnos de carne y hueso, al bagaje de tonterías propias de su

edad y de su propia cosecha (de las que nadie se ha librado en su momento) agregan ahora con un espíritu de confraternidad rioplatense digno de mejor causa, la imitación de la guaraguería ajena.

Parece lógico que los padres deberían darse cuenta de lo pernicioso que un programa de esa naturaleza es para sus vástagos, antes aún que desde fuera del hogar se lo hagan notar.

Otro hecho digno de considerarse, es el alto número de chicos de baja edad que cursan Secundaria en el turno nocturno que va de las ocho a las doce de la noche. Basta pasar por la puerta de alguno de esos locales de enseñanza para ver gran cantidad de muchachos que por una u otra razón no han entrado a clase y permanecen por los alrededores. Y es claro que pocos de esos jovencitos, concurren en ese horario por tener algún empleo diurno.

Sin sugerir que por el mero hecho de ser jóvenes, son infractores en potencia ni nada que se le parezca, ni justificar los lamentables argumentos de un ministro 'el Interior del pasado reciente, creemos que no es conveniente que esos chicos todavía de corta edad anden jornada a jornada hasta más allá de medianoche en las calles, sin una verdadera causa de fuerza mayor que lo motive. Y conste que nos preocupa la posibilidad de que se conviertan en víctimas de la violencia que lamentablemente nuestra ciudad padece en grado alarmante, y no que estimemos que son esos muchachos precisamente los artífices de la delincuencia que la asola.

Por otra parte, se está retaceando también plazas a adultos o jóvenes que sí trabajan durante el día, y que muchas veces encuentran dificultades para ubicarse en los turnos nocturnos y así proseguir (sacrificada y meritoriamente) sus estudios.

Pensamos que el horario nocturno debe reservarse para los adultos y jóvenes de más de 16 ó 17 años, vedándose para menores de esa edad que no justifiquen fehacientemente la imposibilidad de asistir a clases en alguno de los horarios más tempranos.

•

utonomías,

enseñanza, intendencias, PIT-CNT

por Carlos Marchesi



Estamos terminando el tercer mes de la Administración Lacalle y cumplimos ya el tercio de la Administración Vázquez. Tales acontecimientos fueron cumplidamente conmemorados por la población, el primero con el habitual y rutinario paro cuatrimestral con el que el PIT-CNT colabora desde los primeros tiempos del Ministro Zerbino para la pertinaz política de ahorro fiscal que nuestros economistas practican con denuedo. Los cien días de la Intendencia frenteamplista fueron festejados por unos tres mil "compañeros", mate en ristre y bandera de Otorgués haciendo juego, en acto que gozó de una indiferencia que asombra si se compara con los multitudinarios actos a los que otrora nos tenía acostumbrados el Frente Amplio. Pese a la escasa concurrencia, la cosa se cumplió con digna escenografía que incluyó Intendente de cabeza gacha y reverente y puños cerrados escuchando el Himno Nacional que no dejó de desentonar en la artiguista "misse en scène".

Realmente hubiera cabido más alguno de los cielitos de Hidalgo o cosa así, pero, no hay caso, el mundo cambia pero el Uruguay persiste, ¡que no ni no!, fabricándose mitos casi siempre erráticos.

La cosa, a lo que parece, tuvo un aire de declaratoria de Independencia de la República de Montevideo, a lo que ni corto ni perezoso el diputado Sturla respondió en defensa de los sacrosantos fueros de la R.O. del Uruguay.

Hemos dicho arriba que en el Uruguay todo persiste, pero no, resulta que ahora, habida cuenta de los pocos problemas que tenemos, se nos va fabricando un problema institucional que esperemos nadie se lo tome en serio, porque si alguien así lo hiciera no es nada chico esta tendencia autonomista montevideana que nos han regalado las últimas elecciones.

Mientras el nuevo Sitio de Montevideo se arma, la ciudad parece que va a perderse el necesario colector, seguirá a oscuras, los basurales crecerán y etc., etc., pero todo va muy bien "messieurs les sans culottes".

Por su parte algún diputado frenteamplista coquetea con su viejo partido, seguramente se prepara como buen oribista para colaborar en el Sitio.

Para mejorar el cuadro político el par-

tido garantía se consolida en cuatro, no sabemos aún si fracciones o facciones que confiemos actúen al menos solidarias en el aval nacional que Sanguinetti le ha adjudicado al viejo partido. Mientras la política nacional sigue por sus fueros, debemos reconocer que el mundo sindical está comenzando, aun cuando tímidamente, un proceso autocritico que si bien no es del todo profundo, nos está indicando que los uruguayos, pese a las fallas de sus dirigentes políticos, están buscando nuevos caminos y que de una forma u otra construirán algo nuevo.

El Parlamento por su parte trabaja en la elaboración de leyes, pero, por ejemplo, no logran ponerse de acuerdo en lo concerniente a la enseñanza.

Un terrible problema separa a las huestes del maestro Carlos Julio de las del Presidente Lacalle, los frenteamplistas en tal modular problema están con el maestro. El problema es tremendo. Se trata nada más ni nada menos que de incluir en los organismos administradores de la enseñanza algún ciudadano que no sea docente de vieja data. Es increíble esa pertinaz oposición a que la educación reciba aportes de quienes están fuera de ella, un organismo que necesita ser renovado y eso no lo discute nadie, necesita nuevas savias y eso sin considerar cómo se hace si el país tiene o no Varela docentes, ya que los Varela pueden existir si se les da ámbito. Don José Pedro no era un dios, apenas un comerciante al que el medio le permitió adecuar el sistema educativo a su tiempo; comerciantes, obreros, padres, industriales, hay en este país que saben que el sistema educativo no da más y que ni por asomo se relaciona con las necesidades nacionales y ellos por estar en la vida y no solamente en la cátedra bien podrán contribuir a la renovación.

Por otro lado es dable aclarar que la autonomía de la enseñanza en La Edad Media, que fue cuando nació tal manido instituto, no la ejercían los profesores sino los alumnos que así se sacaban de encima los inútiles profesores que designaban obispos o reyes. Es hora que se entienda que quienes deben administrar son los usuarios de los servicios, no los que cumplen los mismos. Por cierto ello no significa que no se los oiga y que incluso sean administradores, pero no exclusivos. Eso es lo que sucede en los países con voluntad de nación y de progreso. ¿El Uruguay del hoy, podrá merecer tales calificativos?

•

por Maxim



La hora del batllismo

por Luis A. Guirín

El próximo sábado tendrá lugar la Convención Nacional del Partido Colorado, una colectividad política que hoy está dividida en cuatro sectores. Cada día que pasa, la ciudadanía entiende menos lo que sucede al interior del Partido y es un hecho que la distancia entre este y aquella continúa creciendo. Desde esferas dirigentes se nos dice que el Partido siempre estuvo dividido en sectores o pequeños "partidos" y que la actual situación se enmarca en las tradiciones y en el comportamiento "natural" de los colorados. Es cierto, en otras épocas el Partido se abría en abanico para seguir ganando las elecciones y la sensibilidad colorada se definía según el líder sectorial (entonces habían "batillistas", "vieristas", "sosistas", "terristas", así como también "riveristas" u otros independientes). Obviamente, que con esta respuesta sobrían las interrogantes o inquietudes que pudiéramos tener sobre el tema. Pero ahora el Partido ha sido electoralmente derrotado y esa respuesta ya no conforma. Porque no se sabe cuáles son las razones que motivan las divisiones

actuales y la ciudadanía tiene derecho a saberlo. También es cierto que ninguno de los sectores partidarios muestra demasiado interés en analizar los errores políticos cometidos, más bien al contrario, se coincide en la necesidad de evitar malos recuerdos, como si el objetivo fuese congelar la actual división y llegar a 1994 sin que nada hubiese cambiado. Por otra parte, se insiste en la lectura fatalista de la realidad, cuando se afirma que el gobierno lacallista va derecho al fracaso, así como cuando se anuncia el fracaso del gobierno municipal frenteamplista. Como si los argumentos racionales ya no fueran necesarios, y ahora, la cúpula colorada hiciera política únicamente con el corazón. No es de extrañar entonces que en determinados círculos partidarios se extienda el sentimiento de un triunfo seguro en las elecciones de 1994, pues se parte de la base que el Partido recogerá sin mayores dificultades los frutos del actual descontento popular. Esa postura es paralizante de toda iniciativa política interna, de esencia conservadora y abiertamente reñida con los principios liberales. Más aun cuando toda la cúpula colorada ha negociado -a su manera, también lo hace el millorismo- su colaboración con el lacallismo, independiente-

mente de los intereses y la opinión que el tema le merezca a los electores. Y más allá de las consabidas frases hechas referidas al patriotismo, la responsabilidad y otras etcéteras, no han existido explicaciones suficientes de los defensores del gobierno de coalición.

Caudillismo o liberalismo

Los cuatro "partidos" colorados (pachequismo, millorismo, jorgismo, sanguinettismo) se estructuran en base a un conjunto de comportamientos y modalidades de relacionamientos tradicionales del caudillismo uruguayo. Es muy difícil concebir liderazgos sustitutivos para Jorge Pacheco Areco, Jorge Batlle y Pablo Millor, ya que en sus "partidos" respectivos disponen de un poder casi absoluto. Nadie puede acercarse demasiado al pedestal donde están los "caudillos", a quienes se les debe servir a cierta distancia y sin hacerles sombra, so pena de caer en desgracia y verse desfrenestrado, como les sucedió a los mortales a quienes los dioses del Olimpo dirigían su enojo. En este sentido, Julio María Sanguinetti es también un "caudillo" tradicional, pero estructura en torno suyo un espacio

con algunas diferencias que vale la pena señalar. En alguna medida, el sanguinettismo es el más liberal de todos los "partidos" colorados, pues reconoce y posibilita -y a veces hasta estimula- una sana competencia entre líderes sectoriales y regionales, aunque ello no excluye que en las realidades sectoriales se reproduzcan los comportamientos caudillistas con todos sus vicios y defectos. Pero como realidad dinámica, el sanguinettismo plantea desde ahora una oferta algo distinta al electorado. La creación y puesta en funcionamiento del Foro Batllista resulta un indicador de la democracia interna que sencillamente no existe en los otros "partidos". Incluso hechos como la candidatura de E. Tarigo en las elecciones internas del entonces Batllismo Unido, en mayo de 1989, la voluntaria marginalización de la política pública por parte de Sanguinetti, después del 1º de marzo, son elementos que, más allá de las razones que los motivaron, van en contra de los comportamientos caudillistas y obligan a Sanguinetti a desarrollar un juego de equilibrios dinámicos -más democráticos y liberales- entre sus dirigentes más próximos. Una simple lista de los dirigentes de primer orden que lo acompañan resulta una demostración de lo

Cortocircuito

Apoyo. Luego de tantas críticas, parece hasta lógico que el Gobierno reciba algún reconocimiento. Tal parece haber sido la actitud de la enorme mayoría de la población, ante la decisión de suspender el reparto de fondos dispuesto por el Directorio del Banco Hipotecario entre sus funcionarios, otorgándole unos N\$ 300.000 a cada uno.

Treguas. Siguiendo con el Dr. Lacalle, sigue pidiendo treguas. Primero le tocó al PIT-CNT -que dijo 'ni un día'- y ahora a la Federación Rural. Parece que los de la FR van tener un poquito más de paciencia que los que orienta D'Elía.

Memoriosos. Sin embargo, el Presidente de la Federación Rural, Humberto da Fonseca, se encargó de refrescarle la memoria al Presidente de la República, sobre compromisos preelectorales incumplidos. "Ni siquiera se habla de las promesas preelectorales, algunas de las cuales han sido postergadas para el año próximo, como la del gasóleo sin impuesto, lo que provoca en los hombres de campo una sensación de descreimiento que tenemos el deber de denunciar para alertar al Gobierno", señaló Da Fonseca, en el discurso final ante el 73º Congreso. Un mal rato para el Presidente, culpa de la memoria. ¿O de las promesas?

Decepción. El Dr. Lacalle hizo un anuncio en dos tiempos, contando primero lo bueno y segundo lo malo. Dijo que se va a derogar el impuesto a los sueldos... cuando se alcancen las metas por las que fue fijado. Corren lágrimas de desencanto.

Escape. Los legisladores de la Unión Colorada y Batllista y de la "Cruzada 94" se pusieron de acuerdo. Calma, que no cunda el pánico. Concordaron en retirarse de Sala ante la presencia en el Palacio Legislativo del Presidente de la República Popular China, Yang Shangkun. El diputado batllista Luis Hierro López acortó camino y no asistió a la sesión. "El visitante representa a un gobierno que tiene las manos manchadas de sangre de inocentes que pedían un poco más de libertad", explicó el senador Pablo Millor, haciendo referencia a la masacre de la plaza Tiananmen.

Optimismo. Del ministro de Economía y Finanzas, Cr. Enrique Braga, quien pronosticó una inflación del 10 por ciento para el año próximo. Pueden empezar a rezar (para que se haga el milagro).

Opositor. El diputado Luis Bernardo Pozzolo manifestó su oposición a la privatización de la planta "El Espinillar", de ANCAP. Al exponer sus razones expresó que votar una medida de ese tipo sería "hacer un batllismo al revés, sacando del Estado elementos que van a crear, indiscutiblemente, otro tipo de monopolio, aquél que Batlle combatió".

Perestroika. Mientras Pozzolo reclama no abandonar principios batlistas, el Dr. Jorge Batlle pregonó una "perestroika" del Partido Colorado, que le permita volver a sus orígenes ideológicos. ¿Antes que Don Pepe?

Pulverización. El Dr. Mario Cantón, de la Unión Colorada y Batllista, arremetió contra la suba de los impuestos municipales en Montevideo, afirmando que es el comienzo de "un proceso de pulverización de la propiedad en el departamento de Montevideo". "El Intendente ha empezado a sacarse las ganas", reflexionó.

Doble. También el senador Juan Martín Posadas, del Movimiento de Rocha, criticó los aumentos impositivos de la IMM. Señaló que el Frente Amplio practica un doble discurso, ya que "pone el grito en el cielo y se rasga las vestiduras" criticando el ajuste fiscal, mientras que por otro aumenta en forma muy importante los tributos departamentales.

Abusiva. El PGP también dejó oír su voz ante los aumentos decretados por el Dr. Tabaré Vázquez, señalando que implican "una carga abusiva y en muchos casos insoportable sobre la población de Montevideo, particularmente para aquellos sectores bajos y medios".

Mangazo. Los jóvenes del Partido Socialista califican de negativa su relación con la conducción partidaria. Entre sus reclamos a la conducción encabezada por el senador Reinaldo Gargano, está que se incluya a los jóvenes en los cargos rentados que tiene el Partido Socialista. Como cuando uno va y lo "manguea" al viejo, ¿vio?

señalado anteriormente.

Hoy por hoy el Foro Batllista es una instancia dinámica, estratégicamente necesaria. Allí están centradas las expectativas y las esperanzas de muchos militantes y ciudadanos batlistas, que creen en la posibilidad de la modernización del Partido Colorado. Pero no todo es transparente en el Foro. También existen comportamientos y actitudes que buscan restaurar viejas estructuras y relaciones caudillistas y se oponen a la modernización partidaria. Un claro ejemplo son esos discursos reiterativos y lisonjeros para ensalzar la figura del "Sr. Presidente", y que no parecen ser del agrado de la mayoría de los participantes. Esos comportamientos tienden a enfatizar la iniciativa de creación de comisiones de trabajo según temas definidos por la asamblea, porque en la concepción caudillista y conservadora de la actividad política, porque en la concepción caudillista y conservadora de la actividad política, las comisiones de trabajo son sólo "pour la galére" - y para que los militantes demasiado inquietos tengan algo en qué ocupar sus energías. Pero al mismo tiempo, es quizás en este sector que se ha generado mayor conciencia de la necesidad de potenciar y utilizar racionalmente todas las energías intelectivas individuales y colectivas que el Partido tiene hoy dispersas y sin utilizar, y que en el buen uso de ellas se define su futuro político.

El batllismo como ideología

En los hechos, estos cuatro "partidos" colorados se rechazan y se equilibran políticamente entre sí, disputan el mismo electorado y curiosamente se reclaman ideológicamente del batllismo. A primera vista se diría que no existen diferencias ideológicas importantes, puesto que se nutren o

dicen nutrirse de los mismos valores y principios batlistas. Cabe entonces preguntar qué nivel tienen las diferencias que posibilitan el funcionamiento de "partidos" independientes, y si es sólo una cuestión de rivalidades personales entre "caudillos". Es evidente que ese "batllismo" al cual todos toman como tronco común, como un marco de referencia obligatorio en sus discursos, hoy día tiene enormes dificultades para ser tomado como una ideología común de todo el Partido Colorado -es decir, como sistema de principios lógicos y/o dogmáticos, que jerarquizan los valores éticos y se constituyen en una doctrina política y social para inspirar la acción partidaria. Y esto por la simple razón que el tema de los principios y valores éticos no es aceptado en filas dirigentes como algo necesario a desarrollar y a perfeccionar permanentemente. Frecuentemente se habla del tema con cierta vergüenza, casi a escondidas -¿de qué somos culpables?- en el mejor de los casos refiriéndose al pasado, a las ideas de José Batlle y Ordóñez, o bien como un "deber ser" eterno e impersonal y entonces se escuchan encendidos discursos "principistas" sobre lo que "hay que hacer", tal como la vecina que cada fin de semana nos dice "el lunes sin falta empiezo el régimen para adelgazar" o el amigo que nos pide disculpas con un "tengo que dejar de fumar". Al fin de cuentas, los principios son algo así como una herencia modesta.

Un elitismo pituco

Sin embargo, la necesidad de su reformulación es clara, meridiana, nunca como ahora, la realidad partidaria y de la sociedad reclaman con tanto vigor una profunda reflexión sobre el tema, que posibilite una reestructura de las formas y modalidades de relacionamiento del Partido con la sociedad, que lo vuelvan un partido accesible a los obreros, empleados, jubilados, amas de casa, estudiantes, empresarios, a todos los hombres y mujeres de sensibilidad progresista. Un renacer en sus comportamientos políticos que permita que permita superar vicios y errores que se han ido acumulando con el correr de los años y han posibilitado que se produzca un enquistamiento del Partido, o incluso que existan prácticas políticas reflejas con la ética batlista. El Partido Colorado -es una verdad que duele decirlo- ya no tiene la imagen de un partido popular, como lo tuvo en otras épocas. Al contrario, ahora se nos acusa de cierto elitismo pituco, de excesivo uso del "traje y corbata", de no ser representativos de las sensibilidades e intereses de todos los sectores sociales, de haber perdido la capacidad de integración social. Sabemos que para los dirigentes partidarios resulta difícil responder a tantas interrogantes y al mismo tiempo asumir tantas responsabilidades,

y muchas veces se sienten directamente aludidos cuando alguien critica el funcionamiento interno o las decisiones que se toman. En la concepción liberal, estas críticas deberían ser un incentivo a la búsqueda y a la participación, una fuerza interna que necesita ser canalizada y orientada positivamente, pero nunca debería ser un motivo de enfado y de irritación, cuando no de comportamientos paranoicos, que se pretende hacer pasar como propiamente batlistas.

Quizás para algunos resulte desubicado o molesto preguntar qué entendemos por "batllismo", pero nos parece que es una pregunta inevitable que todo el Partido Colorado tiene planteada en el presente. Y no para ejercitarse nuestras facultades intelectuales y demostrar cuánto sabemos de esto y de lo otro, sino para no sentir vergüenza de ser lo que somos, y no pedirle permiso a las izquierdas marxistas o a los ácratas de Chicago para pensar y opinar por nosotros mismos.

Un partido generador de ideas

Nadie ignora que ha existido y existe aún una abierta competencia entre el Dr. Jorge Batlle y el Dr. Julio M. Sanguinetti por imponer su liderazgo al interior del Batllismo Unido. Obviamente, después de las elecciones internas del año pasado, el sismo es un hecho. Tal como están las cosas, hoy día no podemos hablar de un "Batllismo Unido", sino de dos sectores orgánicamente diferenciados y enfrentados entre sí. Si a esto se agrega que también el pachequismo ha sufrido una escisión importante con el millorismo, el Partido queda entonces dividido en cuatro sectores o "partidos" y entre ellos se ha abierto un complejo proceso de enfrentamientos y alianzas intersectoriales, que tendrá su expresión más visible -y quizás con efecto catalizador- en la próxima Convención. Aunque la legitimidad de esta ha sido cuestionada porque su elección se efectuó al viejo estilo caudillista -es decir "a dedo"-, la misma es un reflejo, una expresión de la realidad interna del Partido y como tal, tiene su valor. Curiosamente, sobre la preparación de esta Convención se ha dicho mucha cosa, desde que está "cocinada" de antemano por la cúpula dirigente y que no pasará nada importante, hasta que habrán muchas "sorpresa". De cualquier manera, la Convención es -debe ser- un acto democrático del Partido que invita y exige la participación activa, crítica, constructiva, de todos los sectores. Porque el futuro del Partido también pasa por la Convención, porque la ciudadanía espera -y en especial los ciudadanos colorados-, que de allí salga alguna señal positiva, indicando que sus dirigentes son sensibles a las problemáticas del presente y que son capaces de asumir que el "partido necesita sincerarse. Ir, como hace casi cien años, hacia su pueblo. Democratizar sus órganos, canalizar positivamente algunos personalismos, consolidar sus instituciones" (...)

"Debemos retornar a la idea inicial. Crear un partido fuerte, generador de ideas, articulador de voluntades populares y no mero homologador de decisiones de cúpula". Nota editorial en el (suplemento en homenaje al natalicio de Batlle y Ordóñez, "El Día", 21 de mayo de 1990).

La coincidencia interna como homenaje

En dicho suplemento figuraban artículos de los tres máximos dirigentes del Partido Colorado -Jorge Pacheco Areco, Julio María Sanguinetti y Jorge Batlle-. Esta ha sido una iniciativa muy positiva pues los líderes colorados han participado conjuntamente de ese homenaje y sus tres artículos aparecen en una misma página.

Es una señal, que aunque débil, plantea la posibilidad de que el Partido retome un camino de mayor racionalidad para dirimir las poco claras diferencias internas. No estamos en mayo de 1892 -cuando se produjo la Asamblea en el teatro Politeama-, sino casi un siglo después y ahora el Partido está dividido en cuatro sectores diferentes. No se trata de una división aparente, sino tristemente real. Situación que plantea el desafío más trascendente de los últimos sesenta años de la vida partidaria, porque nos confronta a la imperiosa necesidad "de ser personas capaces de tomar opciones de vida y de trabajo en libertad", de hacer todo lo humanamente posible para que el Partido vuelva a ser la opción liberal y republicana de principios de siglo.

La coyuntura histórica exige discutir en torno a "ideas bien definidas" -Spinoza solía decir "ideas claras y distintas"-, y ello implica que los líderes colorados además de compartir una misma página de "El Día" para homenajear a Don Pepe Batlle, deberán garantizar los espacios partidarios democráticos -aquí y ahora-, que posibiliten el desarrollo en un amplio y profundo debate al interior del Partido.

El deber de la sabiduría

En la concepción liberal y republicana del batllismo, las relaciones de competencia entre individuos y grupos de individuos es algo que hace parte de la naturaleza humana y de las sociedades democráticas, y son deseables y saludables cuando están reguladas por límites éticos y jurídicos. En la vida real, se dan conjuntamente en un contexto donde se practican los principios de pluralismo, tolerancia, libertad, etc. Generalmente, como factores de equilibrio en el seno de las sociedades se desarrollan relaciones de solidaridad, fraternidad, amistad, familiares, institucionales, compromisos, etc. -expresión de los límites éticos y jurídicos. Precisamente, el rol del batllismo ha sido y es revalorizar y aportar los principios de integración y de justicia para que ese equilibrio sea dinámico, activo, generador de nuevas energías y actividades económicas, políticas, culturales que enriquecerán la sociedad.

La actual competencia entre los diferentes líderes del Partido Colorado, por supuesto que puede seguir en el terreno de los enfrentamientos permanentes y estériles como hasta ahora, pero quizás ha llegado la hora de tolerar la influencia positiva de la ética batlista. La dirigencia colorada -precisamente por serlo-, tiene el deber ineludible de emplear la sabiduría política, actuar como seres racionales y dominar sus sentimientos. Decíamos que los dirigentes partidarios coincidieron en un homenaje a José Batlle y Ordóñez y eso es un hecho positivo -y como otras veces hemos criticado los desaciertos es justo que ahora reconozcamos lo que es bueno para el Partido-. Y si eso fue posible ¿porqué en el transcurso o a partir de la Convención no pueden concretarse avances importantes en la unidad partidaria? Es hora que las diferencias políticas entre los diversos sectores sean en torno a "ideas bien definidas", para que sea posible a su vez, discutir, convencer, negociar, buscar, no esa "unidad" que funciona como absoluto -ya sabemos a lo que conduce- y en cuyo altar se deben sacrificar las individualidades y especificidades, sino la voluntad que integra conscientemente para sumar y potenciar fuerzas y dispersas y generar una voluntad colectiva. Este es un desafío que hoy está planteado al orden del día -no sólo de la Convención-, reclamado por miles de militantes batlistas cansados ya de tantas divisiones estériles. Porque aquí y ahora, es la hora del batllismo.

JACQUE

DIRECTOR RESPONSABLE:
Felipe Flores Silva
(Divina Comedia 1615)

SUB-DIRECTOR:
Pablo Vierge

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de "El País" S.A. Zelmar Michelini 1287. Tel. 92 01 15. Distribución: H. Berriel y Nery Martínez. Interior: Distribuidora América Ltda. Calle Paraná Nº 750. Teléf. 90 51 55 / 92 07 23. Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: Av. Uruguay 1190 Tels.: 90 47 09 - 90 45 56. M.E.F. Matrícula Nº 2499.



mire bien
por sus
ojos.

EXIJA:

- seguridad
- confianza
- responsabilidad
- tecnología

PERFECTA EJECUCION
DE TODAS LAS
RECETAS

OPTICA

ALCAZAR
una amiga en quien confiar

Bulevar Artigas 1460 Tel: 79 14 26
Frente a la Sociedad Española

La libertad como camino a la justicia

De cara al siglo XXI

por Pedro R. Barreiro

Una sensible mejora de las relaciones internacionales entre las grandes potencias, parece alejar al planeta del peligro de una guerra nuclear de proporciones. El derrumbe del "socialismo real" en su propia cuna, deja solo en el escenario mundial a un liberalismo económico exultante de arrogancia por su imposición ideológica. La mayoría de los seres humanos sin embargo, lejos de las controversias teóricas de filósofos y economistas, espera la idea y la acción que la rescate de la pobreza, la ignorancia y la enfermedad.

Desaparición de la vida por una conflagración generalizada con armas nucleares, químicas o bacteriológicas, o por el recalentamiento y el envenenamiento lento de la biosfera; he aquí dos disyuntivas pavorosas. Una política mundial orientada al progreso constante por largo tiempo debe prevenir no sólo la eventualidad de una aniquilación súbita, sino también la de que el deterioro ambiental provoque la paulatina extinción total de la Humanidad y los recursos naturales, o un deterioro de la calidad física e intelectual del Hombre.

La única posibilidad razonable de continuidad del hombre sobre el planeta, en condiciones crecientes de bienestar, radica en una utilización racional y económica de los recursos naturales disponibles.

Esto significa tanto calcular exactamente y al detalle la disponibilidad de éstos, como proteger y renovar los de carácter biótico y dosificar adecuadamente los limitados.

Hoy el hombre es totalmente consciente de su estrecha dependencia del entorno físico que lo rodea, de la fauna y la flora que los alimenta, lo viste, le proporciona medicina y todo un sinfín de cosas útiles e imprescindibles, y que configuran y modifican el clima y el relieve.

Si alguna vez las atrocidades perpetradas contra el medio ambiente pudieron ampararse en la ignorancia, todo error ecológico que de hoy en más se cometa, será un crimen de lesa humanidad premeditado y alevoso.

Resulta contradictorio y parojo en grado sumo, que una civilización basada en la idea del progreso constante -como es la Occidental- haya desarrollado su aparato económico sobre procedimientos extractivos y predáticos tan agresivos para con la naturaleza, capaces de comprometer seriamente la posibilidad de la vida humana en plazos relativamente cortos. Sin embargo, es así.

Desde que, en 1708, Thomas Newcomen ideó su método para desaguar las galerías de las minas, pasando por las distintas etapas de la Revolución Industrial hasta llegar a la sociedad tecnológica contemporánea y orillando ya una próxima fase postindustrial, el uso de los recursos ha tenido en realidad el carácter de una

agresión, bastante variada en formas y matices según los tiempos, los lugares y los rubros productivos, signada por una desmedida prioridad del lucro por sobre los aspectos sociales y humanos.

Ese afán predatorio, típico del sistema económico capitalista pero no privativo de éste, no respeta ni al hombre que lo sirve ni a los recursos naturales, renovables o no, que utiliza. La búsqueda de máximos resultados en el menor tiempo posible, no deja lugar para ningún otro tipo de consideraciones.

Los resultados negativos de ésto son hoy tan evidentes, que desde hace tiempo ya se viene imponiendo la necesidad de una revisión crítica del proceso, una evaluación detallada y una corrección del rumbo. Para ello no sirven las actuales doctrinas socio-económicas, todas ellas parciales y viciadas de algún espíritu interesado. Hace falta un estudio minucioso y serio, y a partir de él una reformulación de objetivos, planes y métodos, liberados de toda condicionante ideológica sostenida *a priori*. No se trata de demostrar quién hasta ahora tenía razón, porque los hechos están demostrando que la razón parece haber estado por bastante tiempo exiliada de la faz de la Tierra. Se trata de reencontrarnos con la razón, sustituida violentemente muchas veces por el frío racionalismo, por las urgencias y la avaricia, los desmentidos apetitos begemónicos, el desmesurado y anormal consumo de masas y toda una cultura destinada a estimularlos.

Los hombres, todos los hombres, tienen el derecho de alcanzar las mejores condiciones posibles de vida y la oportunidad de realización individual. Pero también tienen la obligación de asegurar y facilitar el goce de idéntico derecho a las generaciones venideras.

El mundo y sus recursos no son propiedad exclusiva de una nación, de una raza, de una ideología. Tampoco lo son de una generación o de una época.

Somos lo que somos tanto por lo que le debemos a nuestros antepasados, como por lo que resultamos capaces de realizar nosotros mismos, gracias a los recursos naturales e intelectuales heredados y la posibilidad de dominarlos, aplicarlos y mejorarllos. Y tenemos la obligación de proyectarlos hacia el futuro.

Hasta hoy, los recursos naturales han

sido saqueados sistemática y desaprensivamente. Asistimos, así, a la extinción total de numerosas especies vegetales y animales, y a la casi desaparición de otras muchas. La explotación de los recursos no renovables se ha hecho sin una previa cuantificación, sin hallar sustitutos seguros ni medir las consecuencias de su agotamiento, atentos solamente al beneficio inmediato. La expansión industrial sin control ni precauciones ha provocado el alto y alarmante índice actual de contaminación del medio ambiente, que ya hace sentir sus efectos hasta en las regiones inhabitadas del mundo y en el espacio exterior inmediato, y cambios alarmantes y dramáticos en el clima.

Vamos a entregar a nuestros hijos un mundo mucho peor que el que nosotros encontramos al nacer. Ellos nos lo demandarán, y con justa razón.

Durante mucho tiempo la propaganda marxista acusó (sin faltarle razón, por cierto) al sistema capitalista de insensible frente a los daños que la industrialización provocaba en el ambiente. Esa misma propaganda no omitía presentar en las naciones comunistas, ejemplos de la defensa del entorno como política oficial de Estado. Y especialmente en Europa, los movimientos ecologistas se asociaban en mayor o menor medida, a posturas políticas progresistas de izquierda.

Hoy, venido abajo el "telón de acero" y en pleno auge la transparencia informativa en las sociedades del Este, sabemos que las principales cuencas industriales en los países comunistas son focos de gravísima contaminación ambiental y que, como Chernobyl se encargó de demostrar en su momento, los índices de seguridad de su parque de generación energética por fisión nuclear son deplorables.

De modo que plantear la disyuntiva entre economía depredatoria y economía conservacionista en los términos de las ideologías dominantes, hoy sería una gruesa equivocación. Capitalismo y socialismo son vías conducentes al consumo de masas, a cualquier precio, ya sea que logren finalmente ese objetivo o no. Independientemente de sus eslóganes de propaganda y las invocaciones a ideales altruistas, más allá de sus diferencias en el empleo de las rentas y sus disímiles posturas frente al derecho de propiedad, ambos resultan injustos en la medida que instauran élites, privilegios, clases. Y peligrosos, en cuanto imponen un desarrollo científico, técnico, cultural e industrial suicida y de corto plazo.

Quienquiera sea el propietario de los medios de producción, cualquiera sea la extracción social de la élite dirigente, la finalidad del esfuerzo productivo es la ampliación de la gama de mercaderías y su penetración cada vez más profunda y extendida en el mercado consumidor. Toda retórica humanista suena hueca; la felicidad individual -finalidad última de la economía bien entendida- se sigue midiendo por la posesión de artículos de consumo, y los medios para conseguirlos. El hombre se ha venido transformando así,



en prisionero del aparato manufacturero y sus productos.

La racionalidad capitalista, la racionalidad de la iniciativa privada, se cimienta en la ganancia, y para lograrla monta una descomunal estructura técnico-burocrático-cultural. La empresa capitalista parece ser el exponente máximo de la razón, si nos atenemos a la eficiencia, la organización, los resultados de la relación inversión-lucro, la reducción de todos sus componentes, aún los más intangibles, a modelos matemáticos...

Sin embargo, en la actualidad el proceso capitalista ha alcanzado tal nivel y tal vastedad, que esa racionalidad ya no es más que aparente. Es un ropaje formal que esconde su verdadera esencia. Una esencia despojada de razón.

¿Podemos inferir de esto, que el marxismo -como idea socio-económica antagonista al capitalismo- es más racional que éste? Si hasta hace poco tiempo la pregunta podía aún parecer pertinente, los hechos recientes han terminado gritando a voces que la respuesta es no.

El capitalismo tiene a su favor una estructura basada en la racionalidad, aún cuando su esencia pueda terminar volviéndose irracional. El marxismo parte de una idea primaria equivocada, una idea histórica-

NOTA

camente refutada en los hechos una y otra vez, y solamente su férreo aparato doctrinario intrínseco le permitió superar durante tanto tiempo las insolubles incoherencias que tal endeble fundamento le planteaba, aunque hoy parezca haber encontrado su "non plus ultra".

Así, el socialismo debió adoptar para sostenerse, cuando se le aplicaba prácticamente, metodologías capitalistas, lo reconociera expresamente o no.

En sus consecuencias extremas, capitalismo y marxismo terminaban presentando diferencias muy poco notables. Ambos no eran más que respuestas a la necesidad de crecimiento económico, con sensibles limitaciones en el tiempo, con reducidas perspectivas de futuro, en estado de puridad. Entre tanto, uno y otro se disputaban fieramente -en aras de su consolidación y expansión- cada centímetro del globo, cada partícula de sus recursos. En buena medida, el destino de esos recursos tan duramente conseguidos se dilapidó sin ulterior beneficio para la humanidad.

La ratio de los sistemas económicos contemporáneos estriba en la expansión continua de sus respectivos aparatos industriales, lo que equivale a un dominio efectivo también creciente sobre la naturaleza como proveedora de materias primas, y del hombre como instrumento de producción o como consumidor de las manufacturas. Pero la industria opera en base a beneficios cuantificables, que hace que el dominio sobre la naturaleza tome un carácter destructivo. Y que el desarrollo económico condicione al hombre, en vez de ser motivado por el ideal de superación de éste. Hay en el fondo de todo esto, una sinrazón evidente y monstruosa.

La complejización de la tecnología industrial -al igual que la militar- también entraña una fuente de peligros. Los niveles de contaminación ambiental son cada vez más alarmantes, y salvo casos puntuales no presentan tendencias a disminuir. Y tengamos bien presente que los dispositivos de seguridad en la industria son muy inferiores, cualitativa y cuantitativamente, a los del aparato tecnológico bélico.

La justificación de la impotencia a limitar los alcances de la contaminación, generalmente se atribuye al alto costo de los sistemas de control de la polución y de la eliminación de los detritus industriales.

Semejante dialéctica demuestra una miopía, una estrechez de miras que realmente aterra, y es prueba palpable de la inhumanidad de la industrialización, tal cual hoy es encarada. La industria económicamente rentable, cuya finalidad debería ser puramente humana en el más amplio sentido del término, se transforma en un instrumento de agresión para el hombre mismo. El procedimiento desplaza a la función, y los objetivos se subvierten y envilecen.

Se ven morir los bosques, se asiste a la conversión de los ríos interiores en cloacas contaminadas por pesticidas agrícolas y detergentes domésticos. La fauna marina desaparece aceleradamente. Venecia se hunde y sus monumentos son corroídos por los ácidos presentes en la atmósfera. Las manchas de petróleo aparecen en aguas cada vez más alejadas de las rutas marítimas regulares, y cada naufragio de un superpetrolero causa estragos en las especies vegetales y animales del mar y su borde costero. La ruptura de la larga cadena, la desaparición de uno de los preciosos eslabones de alimentación que van desde el simple microorganismo a la ballena, representa un daño incommensurable casi siempre irreversible. También en tierra firme se han provocado con distintos procedimientos, serios desequilibrios biológicos. La contaminación con mercurio causa gravísimos defectos cerebrales, el "smog" cobra numerosas víctimas cada invierno, el adelgazamiento de la capa filtrante de ozono en la atmósfera condena a miles de personas al sufrimiento y la muerte por

tumores cutáneos. Las variaciones del clima provocarán a su vez hambrunas por las sequías, o severas inundaciones.

Son bastante cercanas y conocidas las tragedias de Seveso en Italia, Bophal en la India, Chernobyl en la URSS, los derrames de petróleo en Alaska del "Esso Valdez", ellos solos servían para ilustrar cabalmente los riesgos que entraña la desaprensiva acción del hombre sobre el medio ambiente y la modificación violenta del entorno físico que lo alberga y alimenta. ¿Es posible que calamidades de esta índole no sirvan siquiera para sacar conclusiones provechosas, cuando aún es tiempo?

Aniquilación por una guerra nuclear, o extinción por un lento envenenamiento de la biosfera, o por agotamiento de recursos naturales esenciales. He ahí peligros que acechan todavía a la humanidad. Evitar que cualquiera de ellos se convierta en realidad, está en nuestras propias manos, siempre que se abandone la inacción y se emprendan acciones correctivas a escala mundial.

Pero el ser humano tiene un excepcional poder de adaptación, aún a las más adversas condiciones. No en vano sobrevive en lugares naturalmente vedados a toda otra forma de vida animal o vegetal. Por ello el deterioro del medio ambiente, si no alcanza niveles capaces de eliminarlo de la faz del planeta, puede igualmente reducir notoriamente sus facultades físicas e intelectuales.

Tanto pues como asegurar la permanencia humana en este mundo, se debe salvaguardar y crear las condiciones capaces de aumentar cualitativamente sus condiciones físicas, psíquicas y morales presentes. En eso radica el progreso verdadero.

El comunismo, la versión leninista del marxismo, nace en una sociedad atrasada, de base agrícola y endeble proletariado, como era la Rusia pre-soviética, y no de las clases obreras de las sociedades industriales desarrolladas, como profetizara Marx. Lo cual es lógico, porque el obrero de las sociedades desarrolladas nunca reaccionó como Marx esperaba; nunca

intento, en forma unánime y coordinada, dominar los medios de producción. Toda la agitación social se diluyó en esos países, cada vez que se concedieron mejoras en las condiciones de trabajo y retribución.

Fue la eficacia y la metodología de la agitación de inspiración marxista, lo que Lenin utilizó en beneficio de su política de acceso al poder, en un país en que -de acuerdo a la doctrina de Karl Marx- el marxismo no podía prosperar. El terrorismo se volvió razón de Estado, imponiendo violentamente a una sociedad exhausta por la guerra y a una clase dirigente superada históricamente, una forma de desarrollo industrial acelerado que -en otras condiciones- hubiera tardado muchísimo en operarse, y una nueva élite política.

Y en definitiva, esa es la ratio del comunismo práctico: la configuración de un desarrollo acelerado de la producción en gran escala, en sociedades que no presentan condiciones previas favorables para realizarlo según un modelo capitalista, al impulso de una estrecha cofradía de elegidos.

Los mecanismos aplicados para imponerlo, son la manipulación compulsiva de la mano de obra, los recursos y el consumo, una rígida política de inversión en renglones específicos, en general la industria pesada, y una férrea dictadura.

Por eso, a diferencia de las profecías de Marx, el comunismo se da en sociedades económicamente atrasadas, de base agrícola y donde hábitos pastoriles trashumantes favorecen la imposición de una organización colectivista de la propiedad.

Pero cuando se consolidan los procesos industriales, su racionalidad lleva a la economía comunista, independientemente de las formulaciones ideológicas, a una separación del trabajador de la conducción de los medios de producción, en aras de la rentabilidad y la eficiencia; esto es, obliga a utilizar procedimientos típicamente capitalistas.

Como herramienta para saltar rápidamente lo que Rostow denomina "etapas de crecimiento", el comunismo apare-

ce como sumamente eficaz, en virtud de poder decidir los rubros y los montos de inversión, la capacidad de sostener el pleno empleo y mantener rígidos esquemas de producción liberados -en principio- de la urgencia de la rentabilidad y las exigencias del consumo. Aunque para ello, no puede evitar el echar mano a procedimientos capitalistas, tales como la ya mencionada separación de la fuerza de trabajo del nivel gerencial del aparato productivo, los incentivos económicos, una política agresiva sobre los recursos básicos, y olvidar la solidaridad internacional.

La contrapartida negativa es que la rigidez de los planes de expansión deja escasa o nula capacidad de maniobra ante contingencias adversas imprevistas, pero en conjunto, la fórmula al principio funcionó. De esta manera, la URSS pasó a ser, a partir del pobre nivel del Imperio zarista, una potencia de primer orden.

Empero, el sector agrícola, cinco décadas después de la Revolución, seguía representando un 40% de la población soviética, contra un 20% en Francia, un 10% en Holanda y sólo un 6,7% en Estados Unidos. En realidad, siempre existieron dos únicas naciones industriales en el mundo comunista: la República Democrática Alemana y Checoslovaquia, y ambas deben su desarrollo industrial al período pre-socialista. En las dos, el comunismo llegó en la punta de las bayonetas rusas, y no por el entusiasmo revolucionario de los proletarios alemanes y checoslovacos.

Max Weber ha sido uno -tal vez el mejor- de los pensadores que más claramente han definido y tratado la génesis e imposición del espíritu capitalista, así como la subyacente irracionalidad que lo signa. Entre los modernos, Herbert Marcuse agregó también algún aporte valioso, aunque muy condicionado por su filiación ideológica.

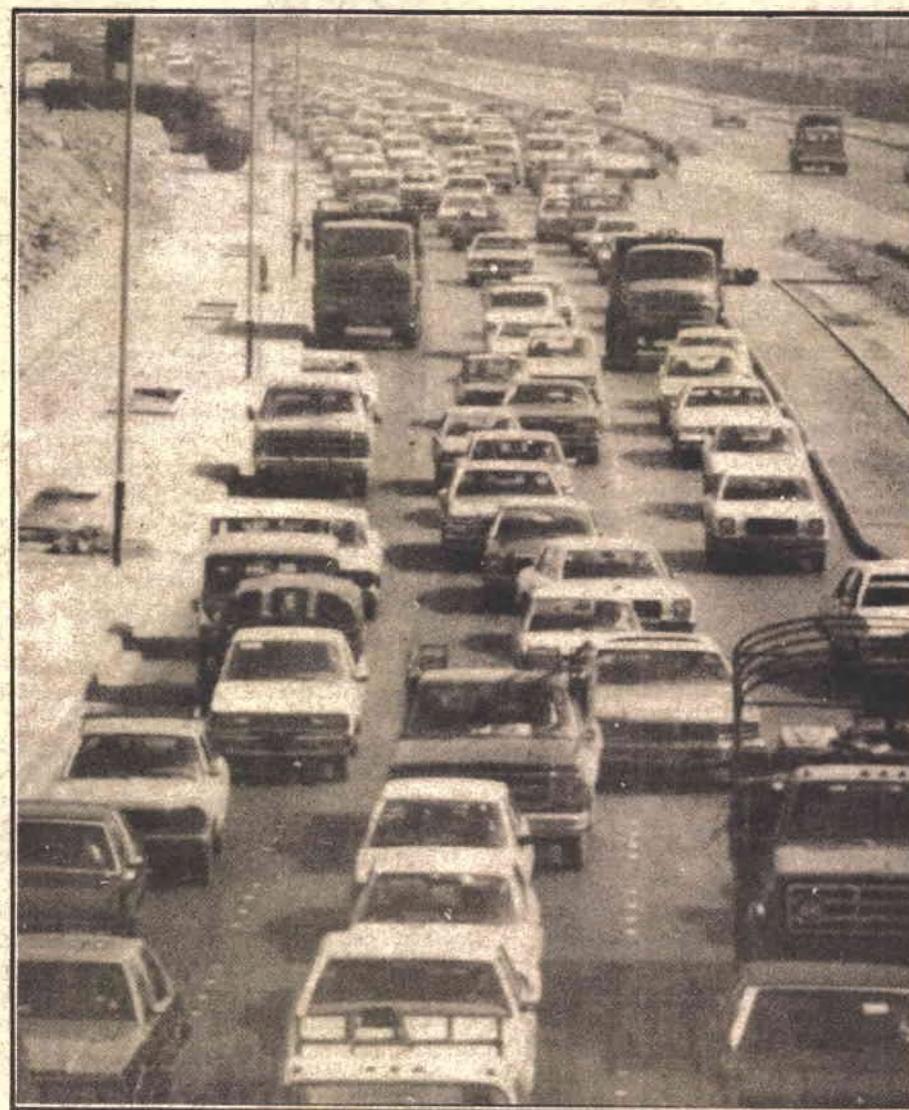
Al primero se debe, fundamentalmente, la descalificación del afán de acumulación monetaria como fuente única del capitalismo moderno. Es claro que no es el mero enriquecimiento lo que ha generado un proceso tan vital y vasto como lo es el capitalismo avanzado. Tiene que haber algo más tras la fiera búsqueda del dinero, que lo justifique en último término; algo más espiritual, aunque ello no equivalga a decir algo mejor.

"¿De qué otra manera puede explicarse el tesonero empeño de los hombres mucho después de haber ganado más dinero del que razonablemente pudieran gastar ellos o sus hijos?"⁽¹⁾

El capitalismo tradicional, y en mayor medida el moderno, es una consecuencia lógica de la idea del progreso constante, aceptada por la civilización occidental. Y el avance de esa civilización a otras áreas geográficas extendió también la concepción capitalista en los social y en lo económico, en el ámbito territorial del mundo.

También el socialismo y sus variantes, tienen su razón de ser en función de la aceptación de esa idea del progreso, la cual es condición sine qua non para su concepción e imposición. El hecho de que el marxismo, en su versión leninista, se institucionalice en una sociedad oriental (y no en una sociedad occidental como parecería que debería ser, en virtud de que la idea del progreso es exclusiva de Occidente) y en una sociedad agrícola y atrasada (y no en una sociedad industrial avanzada, como profetizara Marx) resulta de la circunstancia de que fue implantado violentamente por medio de implacable terrorismo, en un medio teóricamente no apto para su desarrollo, no preparado ni filosófica ni económicamente; y se logró su triunfo por métodos no marxistas; en muchos casos, antimarxistas.

El progreso constante, para ser aceptado como ideal perfectamente viable, debió destronar en el imperio de las ideas a aquellas de carácter religioso que cifra-



Las sociedades opulentas siguen viendo, pese a los alibajos, crecer sus economías. Pero ¿hasta cuándo? ¿Y es eso progreso?

NOTA

ban la misión humana en la Tierra como una preparación para el ingreso al Más Allá, con sus opciones de bien y mal, premio y castigo. Tiene, así, un componente fundamental de carácter humanista. El hombre tiene derecho y posibilidades de gozar de la felicidad, aquí y ahora.

Esa felicidad terrena tiene, a su vez, una doble composición. Por un lado la satisfacción de las necesidades primarias del hombre: alimentación, vestido, vivienda. Por otro, la realización individual en los planos intelectuales y profesionales. En la medida en que las necesidades primarias son contempladas con mayor facilidad, el nivel de exigencia se eleva y las necesidades evolucionan y se sofistican, desde el plano fisiológico a otro más elaborado psíquicamente. Asimismo, esas necesidades nuevas -fisiológicamente secundarias- se implantan en el plano subconsciente del individuo hasta adquirir una caracterización casi fisiológica en la urgencia con que demandan su satisfacción.

El cumplimiento cada vez más amplio de las exigencias fisiológicas, psíquicas e intelectuales -esto es, un bienestar creciente- es lo que se considera progreso. Tanto los componentes físicos de la civilización, como los intelectuales, son progreso en la medida en que se apliquen prácticamente a asegurar al hombre un mayor nivel de felicidad.

El capitalismo como hecho económico, tiene un objetivo: extender el goce de los bienes materiales de la civilización a los más vastos niveles sociales. Esto en sí, representa un claro signo de progreso, y se mueve en un campo claramente racional.

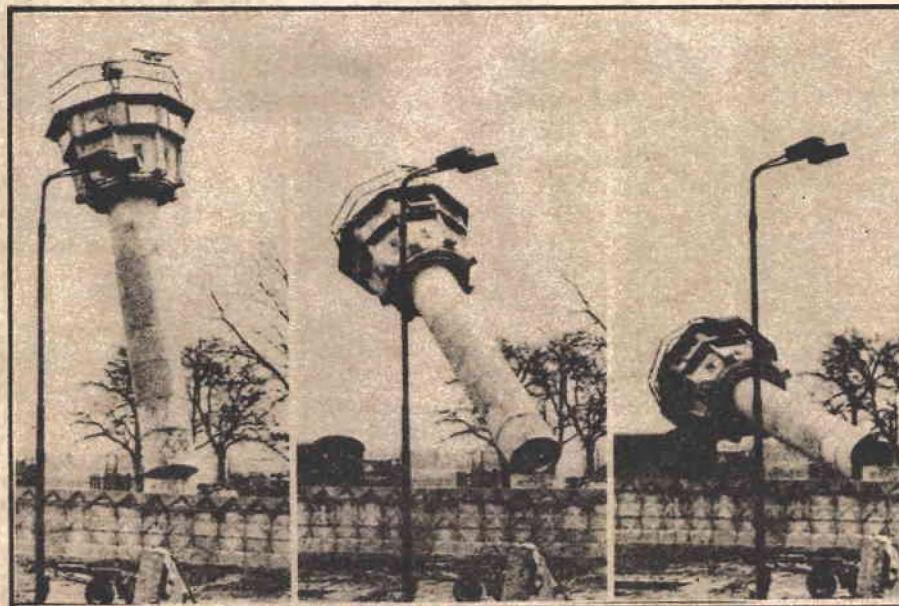
Empero, un capitalismo así concebido sólo se desenvuelve en un plano primitivo. Mejora los sistemas de extracción de materias primas, practica la reinversión de capitales, maneja más eficientemente la prestación del trabajo, cuantifica el posible mercado, racionaliza -en fin- la producción y el comercio. Pero choca con barreras infranqueables toda vez que esas necesidades que se ha dedicado a satisfacer, se ven colmadas por entero.

Como el capitalismo tradicional genera una concepción específica de la ética y la moral, para prosperar tiene que provocar una ruptura entre la ética y la moral capitalistas, y la ética y la moral pre-capitalistas, totalmente religiosas. La imposición de la ética y la moral capitalistas, un hecho netamente "espiritual", no se puede detener cuando el capitalismo tradicional llega a su máximo punto de inflexión, y mucho menos puede volver atrás. Por eso, se apela a la manipulación de las necesidades ahora artificialmente concebidas. De esta forma, crea nuevas exigencias para luego contemplarlas en forma tal que el mecanismo produzca beneficios cuantificables. Y así el capitalismo sobrevive a sí mismo.

Aún cuando existen empresarios capitalistas religiosos practicantes, el capitalismo no tiene otro código moral, ético, filosófico y otra concepción de la vida, que la moral, la ética, la filosofía y la concepción de la vida capitalistas.

Del capitalismo tradicional se pasa al capitalismo moderno, por un proceso de dinámica interna que tiene las características casi del instinto biológico de conservación. Conservación y permanencia por medio del desarrollo y la expansión porque, en la concepción capitalista de la vida, detenerse es perecer.

Pero, al perder preeminencia la finalidad humana y ser sustituida por la dinámica expansiva permanente, el capitalismo transfiere su centro desde un objetivo racional hacia otro irracional. El objetivo sigue siendo una finalidad aparentemente humana (la búsqueda de la felicidad) mas esa felicidad se basa ahora en la satisfacción de necesidades secundarias, falseadas o artificialmente creadas por el capitalismo mismo, sin otro objeto que asegurar



Caído el "telón de acero", y visto y reconocido el fracaso de la construcción del socialismo al estilo marxi-leninista, se cierra uno de los caminos que buena parte de la humanidad tentaba en su búsqueda de la prosperidad.

el proceso de circulación monetaria y la dependencia del mercado al aparato productivo.

Socialismo y liberalismo, comunismo y capitalismo, son vástagos de un tronco común: un tronco humanista, individualista, que se eleva en el campo de la idea del progreso continuo.

El marxismo mismo es una derivación, o desviación si se quiere, algo así como un hijo parricida del mercantilismo. El socialismo es "hijo ingrato" del liberalismo, dice Valois; "hijo natural y corrompido" lo llama el Abbé de Six.

Si ambos, capitalismo y comunismo, han madurado en el ámbito del triunfo filosófico de la idea del progreso constante, su razón o sinrazón podían estimarse según las posibilidades de supervivencia y progreso de tales ideologías. Porque, si ellas mismas no fuesen capaces de evolucionar, ¿cómo servir cabalmente a la idea del progreso que las motiva, justifica y sostiene?

Comunismo y capitalismo, en su actual enfrentamiento a escala mundial por la supremacía sobre los recursos y las conciencias, tuvieron ambos su oportunidad real de expansión. Pero con una diferencia fundamental: mientras el capitalismo admitía extenderse "verticalmente", el único campo de crecimiento para el comunismo era "horizontal".

El capitalismo se expande "hacia arriba", y su futuro inmediato es el "supercapitalismo", el "superdesarrollo", al que puede acceder casi sin dificultades. En esa situación, podía permitirse a veces un "congelamiento" de las fronteras políticas e ideológicas y hasta soportar algunas pérdidas territoriales a manos de su antagonista.

El marxismo, por su lado, manifestaba en teoría un porvenir irrenunciable: el futuro reino socialista de la igualdad total, sin Estado, para llegar al cual el comunismo contemporáneo es sólo el instrumento. Marx creía en su tiempo, que la transición podía y debía ser breve; Lenin y sus epígonos en cambio consideraron que la culminación del proceso de construcción del socialismo no era ni cercano ni previsible, y la postergaron en un punto del futuro indefinido, pero necesariamente lejano, y se atrincheraron cómodamente en la volubilidad del ejercicio del poder.

La última etapa de socialismo de Marx es, sencillamente, irrealizable, y tal vez los artífices del comunismo empírico lo hayan comprendido perfectamente en el seno del soterrado *brain trust* del Kremlin, cuando se dedicaron a edificar a sangre y fuego su Estado totalitario.

Es irrealizable, tanto más cuanto que las etapas inmediatas del "socialismo real" ni siquiera se pudieron sostener mucho tiempo en el marco de la ortodoxia marxista y, para no invalidar la existencia misma

de los países socialistas como Estados y como unidades nacionales, sociales y económicas, debieron apelar reiterada y más o menos solapadamente, a *termidorianismos* y a procedimientos típicamente capitalistas de planificación y producción, tales como el destajo, los incentivos económicos diferenciales, la aceptación de cierto tipo de propiedad, el aumento de las manufacturas semidurables en detrimento de la industria pesada, el incremento de los sentimientos nacionalistas y hasta religiosos, etc.

El capitalismo no se vió, entonces, tan obligado como el comunismo a la agresión permanente, aunque al capitalismo la agresión no le produzca asco, ni mucho menos. Pero su posibilidad de crecimiento "vertical" le dio a éste, una superior capacidad de maniobra en materia de estrategia a largo plazo.

Así, las grandes potencias industriales de Occidente se permitieron el lujo de disolver sus imperios coloniales y retrotraerse a sus territorios metropolitanos, sin que ello les significara un colapso económico.

El comunismo, en cambio, no tenía más que dos vías de expansión y ambas "horizontales": una era completar el dominio de su territorio y los recursos básicos propios; la otra, la extensión territorial fuera de fronteras. Eso lo tornaba necesariamente agresivo, a diferencia del capitalismo que, si bien es naturalmente agresor, puede permitirse los repliegues y, en general, es tanto táctica como estratégicamente mucho más flexible que su antagonista.

Nunca pudo concebirse razonablemente un "superdesarrollo" estrictamente comunista, porque el desarrollo comunista apenas si pudo sostenerse apelando sistemáticamente a prácticas capitalistas. Un "superdesarrollo" teniendo en cuenta las condiciones de población, utilaje industrial y de investigación, recursos naturales de la URSS u otras naciones socialistas de las más avanzadas, podían darse únicamente ampliando esas prácticas capitalistas. Por lo demás, es evidente que desde que Krushev intentó que la URSS igualara la capacidad de performance de la economía occidental a nivel de consumo privado, con el consiguiente abandono del "comunismo de guerra" y la adopción de estándares superiores de nivel de vida, los países del Este terminaron volviéndose, quisieran o no cada vez más "occidentales", vale decir más "capitalistas".

Un informe del *Hudson Institute*, mencionado por Servan-Schreiber en "El Desafío Americano", predecía que Estados Unidos, Japón, Canadá y los países escandinavos estarán en el inicio del próximo siglo ya en la etapa post-industrial, con una renta *per capita* cifrada entre los US\$ 4.000 y 20.000.

Según el mismo informe en el segun-

do escalón, el de la industrialización avanzada, se situarán Europa Occidental, URSS, Israel, Alemania Democrática, Polonia, Checoslovaquia, Australia y Nueva Zelanda, con una renta oscilante entre los US\$ 1.500 y 4.000.

Como vemos, la vanguardia industrial del bloque socialista entraría a la próxima centuria, a estar por este estudio del *Hudson*, en una situación que, cualitativamente, representa un virtual retroceso con respecto a su estado actual ante el mundo capitalista.

Retroceso doble dado que, en primer lugar la brecha entre la cúpula post-industrial y el inmediato escalón de industrialización avanzada, será más ancha y profunda que la que hoy separa a las naciones más desarrolladas de las pobres.

Y en segundo término porque para lograr ese puesto secundario, la vanguardia industrial socialista habrá sacrificado lo más esencia de su filosofía económica original, a la vez que asumido el inevitable "aburguesamiento" que un mayor consumo de masas, provocará en la población de esas naciones, la modificación de sus actuales costumbres, esquemas mentales y escalas de valores, de forma que la política oficial se verá indefectiblemente afectada. En ese sentido -salvo algún retroceso momentáneo que no puede descartarse-, la "perestroika" no tiene vuelta atrás.

No podemos saber cuál es la idea que los futurólogos soviéticos tienen del mundo del año 2000, y si se resignarán a ese papel segundón que le adjudican los expertos del *Hudson*, pero de seguro que tanto alcance la URSS el área de alto consumo o la sobrepuase y se inscriba directamente en el superdesarrollo post-industrial, lo habrá hecho al precio de sacrificar los más medulares postulados del marxismo. Por eso, si las naciones industriales del campo socialista logran un crecimiento de tipo "vertical", ya no será un crecimiento económico socialista sino, como máximo, una hibridación entre colectivismo y capitalismo que, necesariamente, deberá contener un alto porcentaje de este último.

No dudamos que las naciones del Este pueden alcanzar un alto estado de industrialización, que sus poblaciones se beneficiarán proporcionalmente en su modo de vida de ese crecimiento industrial, y que sus dirigentes se sienten animados del propósito de que así sea. Lo que decimos es que a fin de siglo, si en alguno de esos países persiste algo que la terminología política se empeñe en llamar "socialismo", nada tendrá que ver con lo que Marx, Lenin o nosotros mismos hace pocos años atrás identificábamos bajo ese vocablo.

Y sin embargo, nada nos asegura que el desenmascaramiento del "socialismo real" como un fantástico engaño, automáticamente convierta al liberalismo económico en auténtica fuente de prosperidad general, en seguro soporte de un desarrollo humano constante.

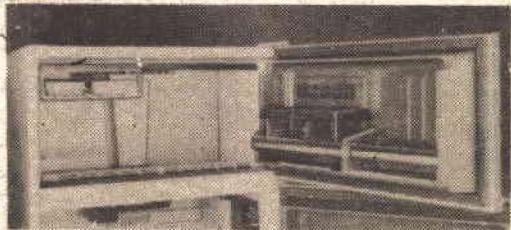
Ni que la ética capitalista haga evolucionar a la condición humana, favorablemente en términos de creciente armonía, fraternidad y solidaridad entre los hombres, pueblos y naciones.

Si el socialismo auténtico era una utopía irrealizable, y por lo tanto un atajo equivocado en la búsqueda del progreso humano, bien está que su esencial mentira haya terminado por quedar desnuda a la luz de la verdad. Pero eso no hace más que enfrentarnos a un vacío. La necesidad de encontrar vías ciertas hacia el progreso constante sigue vigente. Ya sabemos que el capitalismo crudo y egoísta tampoco es la respuesta. La demostración de la capacidad de progreso sostenido como desafío a la inteligencia, a la razón humana, sigue todavía esperando.

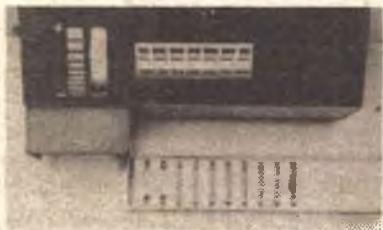
(1) ROSTOW, Walt W.; Las Etapas de Crecimiento.

BRASTEMP FROST-FREE

FRIÓ SECO



Recipiente para almacenamiento de cubos de hielo.



Tecnología con doble comando, además del termostato, también Brastemp, tiene un regulador de flujo de aire.

La revolución en sistemas de refrigeración

El sistema Frost-free, es realmente una conquista en materia de refrigeración, logrando una heladera seca que enfria sólo por aire.

NUNCA MAS HAY QUE DESCONGELAR

Brastemp eliminó las placas frías y los evaporadores, haciendo que la refrigeración sea absolutamente seca, evitando la formación de escarcha y capas de hielo.

MAS FRIO POR TODAS PARTES

El sistema de aire frío, logra una distribución del frío absolutamente homogénea en todos los compartimentos del refrigerador, con un enfriamiento más rápido, que logra la fabricación de cubitos en tiempo record.

FRASCOS Y ALIMENTOS SECOS

Al evitar la humedad y la formación de hielo, los alimentos al estar secos se conservan mejor.

UN FREEZER QUE ES UN GUSTO

En el freezer de Brastemp Frost-free, la temperatura llega rápidamente a 20 grados bajo cero, conservando secos y sin hielo a los alimentos, logrando así mantener su gusto y sabor natural, sin alterar sus valores nutritivos.

MUCHO MAS ESPACIO (15 PIES)

Su diseño interior de puertas y espacios, junto con sus bandejas deslizables y regulables permiten un aprovechamiento interno total.

CADA COSA EN SU LUGAR

Carnes, lácteos, verduras, frutas, vinos y otras bebidas, tienen en Brastemp, un lugar especialmente diseñado.

ASISTENCIA TÉCNICA

CENTRO ELECTRICO, brinda un completo asesoramiento técnico más un service especializado para toda la línea Brastemp.



BRASTEMP

CENTRO ELECTRICO

MONTEVIDEO: 8 Sucursales y MONTEVIDEO SHOPPING CENTER.

INTERIOR: Paysandú - Mercedes - Maldonado - Las Piedras - Salto - Tacuarembó
Rocha - San José - Minas - Canelones - Fray Bentos - Nueva Palmira - Carmelo
Treinta y Tres - Trinidad - Pando - Nueva Helvecia - Florida - Young - Pan de Azúcar
Santa Lucía - Durazno - Melo - Cardona - Paso de los Toros - Artigas - Tarariras.

La auténtica homeopatía

"En el estado de salud, la energía vital que anima nuestro cuerpo, vive con un poder ilimitado, manteniendo todo el sistema en un maravilloso equilibrio de manera tal que el espíritu, dotado de razón, que anida en nosotros, pueda cumplir el elevado fin de nuestra existencia". Así definía la salud el Dr. Hahnemann en 1810, según el Dr. Víctor Aníbal Saragusti, quien, en un encuentro relámpago con JAQUE, dejó estas reflexiones sobre la difundida "medicina alternativa". El Dr. Saragusti es médico, egresado de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, e hizo su post-grado en Homeopatía. Hace quince años que es docente de Homeopatía Unicista.

Comúnmente se conoce de la homeopatía lo que en realidad nada tiene que ver con ella. Algunos creen que homeopatía es tratar con yuyos, o que es para adelgazar, o que la hacen aquellos que prescriben recetas magistrales (las que tiene que preparar el farmacéutico) y ninguna de estas opciones se acerca siquiera al concepto verdadero. Es que ni los médicos alópatas tienen un conocimiento claro de su doctrina ya que la homeopatía es una medicina que no se enseña en la facultad, sino que debe seguirse como una especialidad luego de haber adquirido el título de médico. Si, los homeópatas somos médicos que hemos hecho una capacitación de postgrado, o especialidad, en esta forma de curar.

Homeopatía es tratar a las enfermedades con un medicamento similar a ellas (HOMEO: similar). (ALO: distinto). El remedio homeopático que cura una angina, una alergia, una depresión o cualquier otra enfermedad es aquel que tiene la capacidad de provocar la misma enfermedad si se lo administra a un hombre sano. No son yuyos, sino sustancias extrañas de minerales animales o vegetales que mediante la técnica de la dilución y de la agitación despiertan su carácter curativo.

Samuel Hahnemann, fue el que descubrió esta forma de curar en 1790 desacuñado del método alópatico con el que sólo conseguía síntomas pero nunca curar la real causa de las enfermedades.

Observó que medicando los síntomas de la enfermedad podía sólo controlar el episodio actual pero no evitaba que los mismos volvieran a repetirse una y otra vez. Los poderosos y modernos medicamentos que posee la medicina oficial (alópatica) consiguen mitigar rápidamente el dolor de la jaqueca pero no pueden impedir que las crisis se sigan repitiendo. Hahnemann descubrió que la jaqueca en sí misma no es la enfermedad, no es la enfermedad que hay que curar, porque todo tratamiento dirigido hacia ella, ya sea analgésico, antiinflamatorio, antialérgico, etc., no anula la reaparición de los cuadros dolorosos. Esto mismo sucede con el asma, con las anginas a repetición, con las bronquitis crónicas o con cualquier otra enfermedad tratada localmente. La homeopatía sostiene que antes de que se manifieste en el cuerpo tal o cual alteración, ya existía un desequilibrio que posibilitó su aparición. No se está enfermo

porque se tiene asma, sino que se tiene asma porque se está enfermo.

La salud es un maravilloso equilibrio vital donde todas las funciones mentales, químicas y físicas se desarrollan en un orden matemático dando al individuo una sensación de bienestar, plenitud de vida y silencio orgánico. La enfermedad es el desequilibrio de este dinamismo y como consecuencia de ello se enferma el cuerpo. Lo que la medicina oficial llama enfermedad (reumatismo, infarto, neumonía, etc.) para la homeopatía es el resultado de un desequilibrio que ya existía en el organismo y que, en última instancia es lo que se debe curar.

La enfermedad no es un incubo maligno que se ensaña con una parte de nuestro cuerpo, sino la localización somática de una alteración más grande aún que tiene que ver con el desequilibrio de toda la persona.

El cuerpo humano está inundado por una energía que le da vida y que realiza todas las funciones psíquicas, físicas y orgánicas en un orden tal que sólo puede adjetivarse de maravilloso. Mientras se mantenga este orden todo sucede armoniosamente y no se manifiestan alteraciones; el hombre en estas condiciones no está susceptible a enfermarse, no hay cabida para alterarse por los cambios bruscos de temperatura, o por las mojaderas, o a sufrir la intolerancia a ciertos alimentos que normalmente no afectan a otras personas o a padecer por las penas, por los disgustos, por las culpas, etc.

La real enfermedad es el desequilibrio de la energía vital, y como resultado



último se enferma el cuerpo. Todo tratamiento dirigido a suprimir estos resultados últimos de la enfermedad impide a la naturaleza expresar en el cuerpo el desequilibrio interno agravando más aún la enfermedad fundamental.

Tomenemos para exemplificar un caso cualquiera, por ejemplo el asma. Aquel niño se fatiga cuando viene el invierno pero este otro sólo por la humedad. Fulanito tiene asma desde que nació su hermano pero Menganito tiene hermanos y solamente se enferma cuando tiene exámenes en la escuela. ¿Es el asma la enfermedad o es la consecuencia de una hipersensibilidad psicofísica individual?

El ser humano es un todo viviente que no permite que se lo divida en pedazos; se enferma en totalidad y se cura de la misma manera. Cada parte de él está relacionada con la totalidad y viceversa, de forma tal que jamás se podrá curar una enfermedad crónica si se la trata aisladamente del resto del organismo, y sobre todo, si no se incluye en el tratamiento los síntomas que delatan el desequilibrio del paciente como persona que es la causa fundamental de todas las enfermedades y el principio

donde reside la susceptibilidad a ellas.

Esta unidad psicofísica viviente que no se enferma ni se cura por partes, admite para su curación en profundidad un solo medicamento homeopático, pues si el desequilibrio energético es solamente uno y el mismo en todo lugar, uno también será el remedio que deberá ser usado para equilibrar la energía vital.

La auténtica homeopatía, la unicista, la que fue descubriendo Hahnemann desde 1790, sostiene estos principios en forma inalienable, de forma tal que no se es homeópata sólo por recetar medicamentos homeopáticos sino por seguir su doctrina de la enfermedad y aplicarla con cada paciente.

El concepto de salud como simple silencio orgánico ha llevado a la medicina oficial a fabricar superespecialistas de cada parte de nuestro cuerpo olvidando al hombre como sujeto de su enfermedad y no como mero objeto de la misma.

La salud no se consigue si junto con la desaparición del cuadro clínico el tratamiento no logra mejorar y equilibrar a la persona en totalidad, permitiéndole alcanzar lo que por naturaleza está buscando: el sentido de su vida. No existirá la salud mientras el médico no integre a toda la persona en su enfoque curativo y sobre todo si no lo libera de las ataduras de sus síntomas mentales. La Doctrina Homeopática sostiene que toda enfermedad se va curando desde lo profundo hasta lo superficial, desde los órganos más internos o importantes hacia los más periféricos y menos importantes, y es la mente el órgano de más jerarquía en el hombre donde residen sus afectos, su voluntad de vida o su voluntad de muerte. Desde ahí debe iniciarse la curación, proponiendo un equilibrio donde el ser humano no viva al servicio de sus miedos, de sus inseguridades, de su temor al fracaso, o de su necesidad de protección, como también de su egoísmo, resentimiento y demás sentimientos patológicos que le impiden llegar a encontrar ese necesario sentido de su vida, que como la curación, también es hacia afuera y no hacia adentro, es hacia el otro y no hacia nosotros mismos, es altruista y no egocéntrico.

La auténtica homeopatía no curaría si sus medicamentos no pudieran llegar al centro del desequilibrio vital, propendiendo no solo a la desaparición de la sintomatología local sino a la del enfermo en totalidad y de esta forma curar la enfermedad fundamental que pone a cada individuo en capacidad receptiva o en una disminución defensiva ante las enfermedades.

Dr. Víctor Aníbal Saragusti .

Para hacer sus sueños realidad.

Bs. Aires está más cerca por aliscafos.

aliscafos

Pza. Libertad Tels.: 90 46 08 - 90 46 68

Cumbre árabe

Apunten contra Israel

Las ausencias inesperadas de los jefes de Estado de Marruecos, Argelia y Omán, aparte de las ya previstas, de Siria y el Líbano serán determinantes en los resultados de la cumbre iniciada este lunes en Bagdad entre las máximas autoridades árabes.

Este encuentro revestía capital importancia en virtud de la soledad en que han caído los Estados árabes luego de la aparente culminación de la "guerra fría" y de la caída en el apoyo con que contaba la causa palestina por parte de los países de Europa del Este. La "cumbre" convocada en el pasado mes de abril por el líder de la Organización para la Liberación Palestina (OLP), Yaser Arafat, pretendía ser el marco apropiado para la concertación de una política común frente a la anunciada inmigración masiva de judíos soviéticos a Israel.

La caída de los regímenes stalinistas de Europa del Este y la posterior apertura diplomática de Hungría, Polonia y Checoslovaquia hacia Israel, conjuntamente con la disminución de la ayuda militar soviética a Siria, impulsarán a los países árabes a llevar a propuestas concretas la anunciada y discutida unión "panárabe".

Las reformas de Mijail Gorbachov, han permitido que salgan de la Unión Soviética hacia Israel cerca de 200.000 inmigrantes judíos durante el presente año y que se estime en 750.000 los judíos soviéticos que abandonarán la URSS en el próximo quinquenio.

Un gran Israel

El primer ministro israelí, Isaac Shamir, declaró a principios de año que una gran emigración "necesita un gran Israel", lo cual fue interpretado como un anuncio de que Gaza y Cisjordania, ocupados desde 1967, serían el emplazamiento de los nuevos emigrantes.

Si se lleva adelante este plan, los nuevos asentamientos en los territorios árabes ocupados imposibilitarían una solución al problema palestino y pondrán en peligro la precaria paz y estabilidad en Medio Oriente.

La primera deserción en los participantes en la cumbre fue la del presidente Sirio, Hafez Al Asad, que anunció su no concurrencia a la cumbre argumentando que la decisión de la sede y la agenda había sido tomada sin consenso.

La elección de la capital iraquí como sede de esta sexta cumbre extraordinaria

La cumbre árabe se reúne desde el lunes en Bagdad, buscando dos objetivos fundamentales: expresar su solidaridad con Bagdad "ante las recientes amenazas occidentales y sionistas" que sufre Irak y diseñar una política común árabe para detener la masiva emigración de judíos soviéticos a Israel. Pero si la "solidaridad" árabe con Hussein parece comprometida ante las ausencias esperadas e inesperadas, el segundo objetivo de apoyo a la causa palestina tampoco parece contar con mayores probabilidades de cumplimiento.

implicó el apoyo de los países miembros de la Liga Árabe al régimen iraquí ante una eventual confrontación militar con Israel.

Las diferencias históricas que dividen a los gobiernos de Damasco y Bagdad, con dos facciones distintas del Partido Baaz en el poder, se vieron agravadas por el apoyo Sirio a Irán durante la guerra que mantuvieron Irán e Irak entre 1980 y 1988. Al Asad no quiere dar su apoyo gratuitamente al presidente Hussein, que ha sido objeto de duras críticas por parte de los EEUU y Gran Bretaña por su interés en adquirir sofisticada tecnología destinada a fortalecer sus armamentos.

La fuerza motriz

Yaser Arafat fue la fuerza motriz de los preparativos de la cumbre, pero la disputa entre Irak y Occidente fue lo que finalmente movilizó a los países árabes hacia la idea de un cónclave urgente.

Un diplomático árabe señaló que en cierto sentido "los iraquíes han aprovechado la ocasión para sus propios fines, y Arafat ha debido aceptar el hecho consumado debido a su amistad con el presidente iraquí, Saddam Hussein".

La visión que Irak intenta fortalecer es que los EEUU, Gran Bretaña e Israel se han coaligado para evitar sus planes de industrialización bélica.

Un tercer tema que la delegación palestina confiaba en poder impulsar desde la cumbre era incentivar los esfuerzos para organizar una primera reunión palestino-israelí en El Cairo, pero ha quedado relegado, ya que todos los protagonistas del Medio Oriente están a la espera de ver qué configuración tendrá el próximo gobierno en Jerusalén.

Las ausencias

Las ausencias del rey de Marruecos, Hasan II, el presidente argelino, Chadli Benyedid, el jefe de Estado de Omán, sultán Qabus Bin Said, el presidente sirio, Hafez el Asad y el libanés, Elias Haraui marcarán la cumbre y mostrarán un debilitamiento en las resoluciones a las que se arribó.

Fuentes diplomáticas árabes comentaron que la ausencia de Benyedid quizás se deba a la efervescencia que puede suscitarse en Argelia el eventual inminente regreso del ex dirigente Ahmed Ben Bella, pero ninguna versión explica las ausencias de Hasan II y Qabus.

El jefe de Estado iraquí, cuya figura de "paladín" de la lucha árabe contra el "enemigo común sionista" debía ser consagrada en la conferencia, habrá de conformarse entonces con la celebración de una cumbre desatendida, cuyas resoluciones perderán el peso político esperado ante la opinión pública mundial y lo que es más grave, contra el enemigo que se busca presionar.

El tema iraquí

EEUU, a pesar de la peligrosidad que el régimen iraquí de Saddam Hussein ha puesto de manifiesto con sus intenciones bélicas, trata de manejarlo "con pinzas" en un intento por reprimir sus intenciones de volver a recurrir al terrorismo al estilo antiguo.

Las intenciones, en este sentido, de Hussein, provienen de las más altas fuentes palestinas. Según estas fuentes Bagdad autorizó el establecimiento de una oficina del Consejo Revolucionario Fatah, de Abu Nidal. El Consejo Revolucionario es el

responsable del atentado dinamitero contra el avión de Pan Am en Lockerbie, Escocia, además de otras masacres perpetradas.

La apertura de la oficina del Consejo Revolucionario fue señalada como una muestra de agradecimiento de Hussein hacia los EEUU que el año anterior habían borrado a este país de su lista de países que promueven el terrorismo. El propio Abu Nidal se encuentra en Libia recibiendo órdenes de Muamar Kadafi. Desde Bagdad, que es desde hace años el cuartel general de Abu Nidal, el Consejo Revolucionario Fatah obtendrá mayor libertad de acción cuando el propio Abu Nidal no pueda dirigir desde allí las operaciones.

Hussein busca ser el jefe del grupo árabe, y ha demostrado tener ya poder suficiente como para forzar el cambio de sede de la reunión de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo de Viena a Ginebra por recibir críticas de un funcionario austriaco que comentó indignado sus declaraciones sobre "quemar la mitad de Israel". Logró también la organización de la cumbre en Bagdad, obteniendo así que le rindieran pleitesía el resto de los jefes de Estado árabes.

Fuerte ascendencia

Su influencia y ascendencia se debe a la popularidad de sus extravagantes declaraciones en contra de Israel y de Occidente que le han valido los titulares de los principales diarios de los países árabes.

Pero sin duda un factor importante en su aparente liderazgo es la acumulación de armamento a apenas 9 meses del cese del fuego con su vecino Irán. Hussein, a pesar de haber celebrado un acuerdo territorial con Kuwait, ha vuelto a reclamar territorios que quedaron en el tratado en manos de este país. Tal parece que la estrategia de Hussein, que goberna mediante el terror, es mantener al país en pie de guerra como mecanismo para quedarse en el poder. Hussein teme que Israel destruya sus instalaciones para la fabricación de armas químicas y ha procurado que el resto de los líderes árabes comparten su temor, manteniendo las tensiones en niveles elevados.

La cumbre de Bagdad lo sitúa, en cierta forma, como representante de los sentimientos de los países árabes.

Washington apoyó a Irak en su guerra contra Irán que fue provocada por Hussein debido a que el jorleinismo se extendió por el mundo árabe amenazando a su régimen. Todavía existía cierta predilección de la administración estadounidense por Irak debido al tema de los rehenes norteamericanos capturados en Teherán en 1979.

Pero Hussein argumenta que al haber ganado la guerra, en vista de que no perdió, debe obtener el botín de la victoria y recurre así a su antigua ambición de constituirse en el poder dominante en el Golfo Pérsico. Muchas personas en Cercano Oriente se lamentan de que sus países estén perdiendo importancia ahora que están perdiendo relevancia en la guerra fría que ya cesó. Otros temen por la actitud que puedan tomar ante estos hechos consumados.

Hugo Maurin



Credisol paga.

E “sinsentido”

por Anthony Burgess

El sinsentido es propiamente una cosa negativa (una falta de sentido). Por sentido no entendemos lo que los sentidos pueden aceptar, sino lo que al cerebro le parece lógico. Una frase tiene sentido si es una estructura lógica. Destruyamos la estructura y tendremos algo sin sentido. Los elementos de una frase -las palabras- tienen sentido cuando están relacionados con las cosas que conocemos. Apple (manzana) tiene sentido porque sabemos lo que es una manzana. Grapple (uva-manzana) no tiene sentido, dado que nadie ha visto, oido, oido, gustado o tocado una uva-manzana. “La uvamanzana es una fruta que combina el gusto de la uva y de la manzana” es una frase que parece tener sentido, aunque preferiríamos comprobar esa afirmación encontrando una uvamanzana y comiéndosnola. “Las uvamanzanas odian a los pocklewops” (palabra inventada, sin traducción posible) tiene sentido en la medida en que es una estructura lógica, pero, al tiempo que aceptamos que en esa frase hay dos nombres en plural así como un verbo, nos cuidamos de atribuir demasiado sentido a tal afirmación. Suena como autorizada, pero aún necesitamos averiguar lo que es una uvamanzana, así como lo que es un pocklewops. El sentido es la combinación lógica de cosas conocidas por alguien, cuando no por todo el mundo. “El isótopo de nitrógeno N14 tiene una vida media de 5.730 años” es, obviamente, una frase con sentido, pero es un sentido que tengo que aceptar como artículo de fe. No me atrevería a decir que es un sinsentido.

Unicamente los ingleses están orgullosos de haber creado el sinsentido. Los ingleses constituyen una raza profundamente ilógica, son completamente distintos de los franceses, Walter Bagehot, el gran economista del siglo XIX, llegó a afirmar que los ingleses son torpes, y que su torpeza constituye su salvación. Los lógicos franceses detuvieron su lucha contra los nazis en 1940; los torpes ingleses siguieron luchando. La torpeza, o la falta de lógica, puede ser denominada pragmatismo. Un pueblo pragmático aceptará el sinsentido, esperando que la experiencia demuestre que en él hay sentido. Un pueblo lógico rechazará el sinsentido de una vez y para siempre porque las normas del argumento cartesiano no requieren que la experiencia las ratifique. Los franceses se burlarían de una afirmación como “el hombre es una mujer”. A un inglés pragmático como G.K. Chesterton le resultaría más difícil hacerlo. De hecho, Chesterton escribió en una ocasión: “El hombre es caprichoso, insatisfecho, vano. El hombre, en resumen, es una mujer”. Esto tiene sentido.

El sinsentido inglés como logro literario positivo viene de muy atrás en el tiempo. Hay algo en el idioma inglés que incita el vivo deseo de lo sinsentido. Es un idioma rico, confuso, frondoso y agrada-

ble al oído como música pura. Buena parte de la obra de Shakespeare suena como algo sin sentido, y está pensada así, aunque -por deferencia a los lógicos que haya entre su audiencia- tiene generalmente un fondo de sentido, lo que sigue no es de Shakespeare, sino de un autor anónimo contemporáneo suyo:

“Admito que los arcos iris, al estar adormecidos, resoplan como un cuchillo de madera en los ojos de una dama, que hace un gran esfuerzo para ver el deslizamiento de un budín; porque los budines que se deslizan sólo agradan a los sabios”.

El término francés para las cosas sin sentido es superrealista, y los lectores impresionados por el firme ritmo y la impecable gramática de estas líneas pueden declararlas como precursoras de algo de lo realizado por alguno de los dadástas. Pero constituyen un buen sinsentido británico. Lo mismo ocurre con lo que va a continuación, escrito alrededor de 1750 por Samuel Foote:

“De manera que ella se fue al jardín a cortar una hoja de col, para hacer un pastel de manzana; y al mismo tiempo una osa, que subía por la calle, metió la cabeza en la tienda. ‘¿Qué pasa? ¿No hay jabón?’ Entonces él se murió y ella, de forma muy imprudente, se casó con el barbero, y estuvieron presentes los picnunines, y los jobillines, y los garyalies, y el propio gran Panjandrum, con el botoncillo redondo en todo lo alto, y a todos ellos les tocó jugar a la lucha libre, hasta que la pólvora del cañón les llegaba a los talones de sus botas”.

En el siglo XVIII existía siempre el peligro de que cualquiera que dijese o escribiese cosas sin sentido fuera declarado loco. Samuel Foote no estaba loco, pero era un actor más interesado en el sonido que en el significado. Christopher Smart estaba loco, ciertamente, pero era muy religioso, y su inmensa *A song to David* (*Un canto a David*), escrita cuando se hallaba confinado en un manicomio, pone en relación el sinsentido de la locura con el éxtasis religioso. Mejor sería tener mucho cuidado al condensar como algo sin sentido los delirios de un fanático embriagado de Dios. Pero al final del siglo llegó William Blake, cuya aparente falta de sentido estalló a menudo en un sentido devastador. Tomemos una línea de uno de sus interminables poemas épicos: “Vete a Scofield: pregúntale si es Bath o Canterbury”. Esto tiene sentido si desciframos el muy personal simbolismo de Blake (aunque el simbolismo muy personal suele no admitir el mundo real y ganarse la acusación de locura). Scofield era el nombre de un soldado que había insultado a Blake, y este nombre, rumiado durante largo tiempo, se convirtió en un emblema del mal. Bath, o Aquae Sulis, es el lugar donde los romanos establecieron un asentamiento británico. Canterbury, donde murió el mártir Thomas, es el centro de la cristianidad británica reformada. De modo que la línea significa: “Vete a mi malvado enemigo y averigua si ya ha renunciado a sus ambiciones militares, bárbaras y paganas,

y ha considerado seguir la dulce fe de Jesucristo”. En este caso no es algo sin sentido, ni tampoco la locura, pero podemos ser perdonados si pensamos que se trata de ambas cosas.

El siglo XIX, la gran era de la invención material y del progreso industrial, fue también la época de Edward Lear -que no estaba loco, aunque era sifilítico-, auto-proclamado proveedor del puro sinsentido (si bien, y de forma inevitable, los simbolistas y los surrealistas han tratado de sacarle sentido a sus extraños poemas). Escribió una carta a un amigo, carta que terminaba así: “Okul scratchable-bongibó, viddle squibble tog-a-tog, ferri-moyassity amski ramski damska crockle-fether squiggs”, firmándola: “Flinkywisty pomm - Slushypipp”. Esta clase de sinsentido, en la que no existe la menor esperanza de sacar un sentido, al menos que éste sea el de establecer un puro contacto sin significado alguno, puede haber sido la respuesta de Lear al peligroso mundo mecánico que le rodeaba, al que no entendía y sí temía. Desde el sentido victoriano, Lear llegó a refugiarse en un mundo de leyes autistas del que, naturalmente, era el único ciudadano, el único rey Lear-gober-

nante con un gato llamado Old Foss como bufón de corte, pero sin ninguna hija desenfrenada. Las hijas, y en este aspecto las hermanas o una esposa, hubieran dicho, con la insolencia aprendida de la vieja reina: “¡Tonterías! ¡Bobadas!” Lear se hubiera acobardado. Estaba más seguro solo, soñando con runcible spoons y runcible hats*. Solo Dios sabe lo que significa runcible. Si tanto una spoon como un hat pueden ser runcibles, la runcibility es una propiedad extraña. Sobre ella sobrenada una cualidad de pesadilla. Y esto nos lleva a los sueños.

A Lewis Carroll, que era el matemático de Oxford Charles Lutwidge Dodgson, le gustaba el sinsentido tanto como a Lear, pero tuvo que encerrarlo en sueños. Encontró un soñador novelesco para sus sueños en la pequeña Alice Liddell, quien, en los dos libros de Alice, se convirtió en una muy insolente señorita victoriana de las de “¡Bobadas!”, que no soportaría ningún sinsentido. Pero, cuando sueña, va a tener mucho. El problema con el sinsentido, en sueños es que no es un sinsentido puro. El cerebro humano es demasiado sensible para gastar su tiempo en generar lo que biológicamente no es útil. Los sue-

LA COSA ESTÁ MUY CLARA



LOS MEJORES
HUEVOS SON DE
GRANJA MORO.

HUEVOS
**GRANJA
MORO**

Calidad por naturaleza.

NOTA

La técnica de la palabra-sueño la tomó prestada James Joyce de Lewis Carroll (aunque, leal a la tradición del sinsentido, Joyce nunca leyó a éste) y la puso al servicio de los fines de la literatura de vanguardia. Estoy pensando, por supuesto, en Finnegans Wake.

Este gran libro registra un sueño en un lenguaje que podemos denominar onírico-glota. Sus primeros críticos sólo vieron sinsentido; algunos de ellos fueron tan despiadados como para sugerir que la locura de la hija de Joyce (Lucía Joyce era genuinamente esquizofrénica) la había heredado ésta de su padre. Pero Finnegans Wake es simplemente un desarrollo del procedimiento de Jabberwocky. Una palabra como crospé combina dos opuestos: el cadáver que recibe sepultura en la tierra, los frutos que aquél nutre en su descomposición. Esta no es la forma en que funciona el lenguaje consciente, pero servirá muy bien para los sueños. Este lenguaje de los sueños puede incluso tener un agudo sentido que elude el cerebro completamente despierto. Finnegans Wake convierte el crepúsculo celta (Celtic Twilight) en aseo cívico (culturtoilette), lo cual es una crítica admirable. La abnihilización de los étimos consiste tanto en la destrucción de la palabra por una explosión nuclear como en la recreación del significado (étimo) salido de la nada (ab nihilo). Esto no es ni locura ni verdadero sinsentido. El cerebro dormiente del narrador de Finnegans Wake sabe lo que está haciendo.

Los surrealistas, que son los herederos del sinsentido del siglo XIX, también sabían lo que hacían. Estaban poniendo lógico al acto de dormir y permitiendo que el cerebro liberado construyera estructuras salidas de la libre asociación. Pero ¿hasta qué punto puede ser libre la asociación? Déjenme todavía todas mis inhibiciones cartesianas y permítaseme que mi mente produzca una estructura intencionalmente divorciada del sentido. Hela aquí: "Perspex vulture cognac keyboard gamboge inimitable werewolf inhabit". Sin sentido, sí, pero hay algo en lo más profundo de mi cerebro inconsciente que no permitirá que carezca totalmente de significado. Me siento tentado a ordenar a los elementos en algo como "The keyboard emits a sound which both suggests the colour gamboge and imitates the roar of a werewolf (thought to be inimitable); a vulture inhabits the perspex inside of the instrument, which is thought to be full of cognac" ("El teclado emite un sonido que sugiere el color de una gutagamba e imita el rugido de un hombre lobo -aunque sea inimitable-; el buitre vive en el plexiglás del interior del instrumento, del que se piensa que está lleno de coñac"). Esta es una imagen improbable, pero es más o menos una imagen posible. Creo que es todo, menos fácil, producir un genuino sinsentido.

En realidad, la tradición británica del sinsentido, lo mismo que la surrealista que la sucedió, es sólo una forma curiosa de tener sentido. No es el sentido francés, la lógica cartesiana, pero es una juguetona y pragmática manera de interpretar el universo. No todo el mundo puede entender el sentido del universo. Esto nos lleva a las doctrinas existenciales del absurdo, el cual es un invento francés. Todos, cartesianos y pragmáticos, estamos atrapados, del mismo modo, en una situación creada por Dios o por el demonio, o por Godevil o por el señor Livedog, lo cual estimula la respuesta del sentido fabricado o del no sentido fabricado. Ninguno de los dos nos dará una respuesta definitiva. Llego a la conclusión de que existe tanto sentido en el sinsentido como sinsentido en el sentido.

* Nota de la traductora: El término runcible fue acuñado por Edward Lear en un poema sin sentido (1871).



Banco Central del Uruguay

**DEPARTAMENTO DE LA DEUDA PÚBLICA
BONOS DEL TESORO
TASA DE INTERÉS VARIABLE**

Información de la Tasa vigente de las Series 7a. y 12a.

Serie N°	Tasa	Período
7a.	10.50 %	15.5.90 al 14.11.90
12a.	10.25 %	15.5.90 al 14.11.90

Una charla con el director Omar Varela

Acerca de una "obsesión"

por Angela Cáceres

Omar Varela es un admirador del teatro brasileño pero también un entusiasta "divulgador". Ya lo ha demostrado con el género "besteiro" a través de su ("boom") Italia Fausta. Ahora, a punto de cumplirse diez años de la muerte del dramaturgo Nelson Rodríguez, uno de los grandes de la dramaturgia moderna de Brasil y de nuestro continente. La Comedia Nacional, con dirección general y puesta de Omar, está presentando en la Sala Justino Zaval Muñiz, "Todo desnudo será castigado" (También la versión y la traducción son obra de Omar Varela).

¿Cuándo descubriste al autor del teatro "desagradable"?

Descubrí a Nelson Rodríguez cuando estudiaba en la Universidad de Río, donde hacía mi Licenciatura en Arte Escénico. Me atrapó... porque ante todo me encontré con un renovador del teatro brasileño. Nació en 1912 y podemos encontrarlo ya en la década del 50, en plena actividad.

Hablás de "renovación"... ¿qué pasaba en los escenarios brasileños antes de la irrupción de Nelson Rodríguez?

Predominaba el teatro de comedias. Molière, Feydeau... Y "entretenimientos", más bien. No se tocaba en el teatro la temática brasileña. Y Rodríguez... irrumpió con eso, precisamente. Cuando leí "Vestido de novia", no pude soportar no conocer el resto de sus obras. Entonces, me encerré en la Biblioteca de la Universidad y me las leí todas.

¿Cómo se recibió el cambio?

Fue muy cuestionado. Nelson Rodríguez se mostraba impiadoso, cruel... Desde el principio optó por esa dramaturgia que él mismo definió como "desagrada-



ble". Por otra parte, sus obras no sólo han sacudido a los públicos del Brasil. Por ejemplo, en París se han hecho tesis sobre su teatro. El... es impresionante. Tiene un poder, y lo que más me magnetiza es lo inesperado. El espectador nunca sabe lo que va a pasar. Y él es cruel hasta con el público. Te da golpes inesperados y, al final, te da el golpe de gracia, como un mazazo en la cabeza...

¿Es un teatro para "despertar" ...?

Sin duda. En "El beso en el asfalto", Nelson Rodríguez proponía la historia de un hombre que está en la calle. En la esquina, un ómnibus atropella a un muchacho. El hombre se acerca a socorrerlo... y

el atropellado le pide que lo besé en la boca. El lo hace, como un gesto de humanidad... y lo ve la prensa, junto con la policía. El suegro lo observa y lo persigue. Luego se sabrá que éste planteó todo porque está enamorado de él. Entonces... eso de lo inesperado, eso de "mazazo" final, es lo que me atrapa porque justamente eso es lo que atrapa al espectador. En esta obra que está haciendo la Comedia, "Todo desnudo será castigado", se trata de la historia de una familia burguesa compuesta por tres tíos, tres mujeres solteras, un viudo, su hermano y el hijo. El viudo llora por su mujer muerta hace años por un cáncer en el seno, y su hermano se las arregla para que el viudo vaya a un prostíbulo, donde hay una mujer bastante especial. ¡Fijate que hizo liceo! Y se encuentra con Geni...

Y ahí empieza la locura...

Claro, y entonces, esa cosa de individuo casto, católico, burgués... se enfrenta a la cosa libre, espontánea, simple de la prostituta. El enfrentamiento de esas dos personalidades lleva a Herculano a replantearse la posibilidad o de estar solo de nuevo... o de estar con esa mujer que lo atrae terriblemente... pero su hermano que mueve los hilos de toda la pieza, hace desencadenar una serie de hechos que llevan a que el hijo de Herculano se convierta en el amante de la mujer de su padre, para luego abandonarla por un ladrón boliviano.

¿Y qué lees entre líneas? ¿Rodríguez buscaba la catarsis del espectador?

¡No! ¡El quería mucho más! El quería que se abrieran las llagas cerradas y tapadas de los espectadores. Todo es de una patología tan extrema..."sean neuróticos",

les decía a los jóvenes.

Habla de tu trabajo. Creo en la importancia de mantener bajo el foco de atención del espectador el hecho de que el espectáculo con el que toma contacto, es el resultado de un proceso que nunca termina mientras se esté haciendo la obra. Un proceso que un día cualquiera se abrió, cuando comenzaron a interactuar un director y los integrantes de un elenco... y que continúa en cada espectador, no se sabe hasta cuándo...

Mirá, yo traté de hacer que los actores transmitieran... fueran felices con el trabajo, y que se divirtieran... Yo me divertí muchísimo dirigiendo y ellos también. Fuimos descubriendo, lentamente, cosas nuevas. Y hemos hablado mucho de los movimientos orgánicos, de la comodidad del personaje en el actor, esa cosa casi de incorporación... y realmente la pieza dio y da para trabajar así. El primer día anuncié: "vamos a hacer cine". Pero, obviamente, "cine en el teatro". Por eso el espacio elegido, la sala Justino Zaval Muñiz. Ese espacio es muy reducido, todo gira alrededor de una cama, o sobre una cama.

¿Y el "lenguaje" teatral de Nelson Rodríguez... ese desafiante "proceso de acciones simultáneas en tiempos diferentes"?

¡Es impresionante el conocimiento que el autor tiene del lenguaje, de la síntesis teatral. Con cuatro palabras hace volar al espectador. Y más me gusta la relación que he producido entre él y Dalva de Oliveira, que ni siquiera sé si se conocieron. Pero yo los junté y no sé por qué. Las canciones que elegí, las letras, son las que cantarían, seguramente, los protagonistas de la obra...

El "palabrero" de regreso

El público no ha olvidado la magia de las anécdotas uruguayas, los cuentos jasídicos, los atisbos del mundo que le ofreciera Rubén Kanailestein en su unipersonal TERRITORIOS DEL ASOMBRO, un éxito sostenido y a sala llena en el Teatro de La Candela, el año pasado.

Rubén vuelve con más historias "para despertar" este viernes, con dos únicas funciones: a las 20 y las 22:30 hs., también en La Candela. Esta vez el espectáculo se llamará "Andanzas de un palabrero".

Kanailestein es Profesor de Filosofía (egresado del IPA) y mezcla con gracia y sutileza de mago y gran Chef los recuerdos de la Mercedes casi natal, de Montevideo, de Israel -donde vivió más de catorce años- y de todo el mundo, en una insólita secuencia teatral, donde todas las estructuras posibles son etéreas como los sonidos de las palabras, y sólidas y perennes como los cimientos de la Kabalá, de la que es un fervoroso estudiante.

①

Buscando a Galíndez desesperadamente

por Manuel Vázquez Montalván

Siguiendo el hilo conductor de varias investigaciones en torno a la biografía del exiliado vasco Jesús de Galíndez Suárez, asesinado en marzo de 1956 en Nueva York por sicarios del dictador dominicano Trujillo, Manuel Vázquez Montalbán, reconocido autor de "Pepe Carvalho", ha escrito una novela, "Galíndez", de la cual publicamos un fragmento.

Que en el campo de fútbol de Amurrio donde Jesús de Galíndez Suárez recibió su primera ikurriña. Se la pasaron clandestinamente, eran los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, y aquel adolescente sensible, huérfano de madre, nacido en Madrid, residente en Madrid, donde su padre ejercía la medicina, identificó la bandera con la tierra de sus mayores, la aplazada Euskadi, su patria de todos los veranos. Sentado sobre las rodillas de su abuelo, en el valle de Amurrio, en el horizonte las montañas vascas, montañas caldeas que marcan el finisterre de una patria emocional, Jesús había escuchado el relato mitificado de las glorias de los vascos y las miserias de la ocupación española, ya secular.

Joven universitario en Madrid, estudiante sobre todo de Derecho Político, a la sombra enorme de Sánchez Román, tan enorme que cobijaba desde Francisco Ayala a Martín Artajo, desde Blas Pérez González hasta el jovencísimo Galíndez, el joven expatriado de Amurrio se hizo miembro de las juventudes del PNV y al estallar la guerra civil se convirtió en ayudante de Irujo, ministro de Justicia.

Galíndez ha escrito mucho y entre otras cosas ha dejado memoriales más o menos literaturizados de su experiencia durante la guerra civil. También de su exilio en 1939, de su tránsito por el sur de Francia en busca del País Vasco francés y de las redes de resistencia nacionalista vasca. Pero en Burdeos tiene que elegir entre una Francia amenazada por los nazis, el exilio definitivo hacia la URSS o América o el retorno a España, cribado en el puente de Hendaya por funcionarios franquistas, con las manos llenas de atestados sobre responsabilidades políticas, incluso anteriores a la guerra civil.

Fue en el consulado dominicano de Burdeos donde Galíndez estuvo por primera vez frente a frente con su asesino. Un retrato colgado en la pared le ofrecía la estampa de carnaval de Trujillo disfrazado de mariscal de un país imaginario, con un sombrero bicornio lleno de plumas, la morenez adusta y esos ojos incisivos que todos los dictadores se consiguen, quién sabe si con el recurso de la cirugía estética.

En la República Dominicana cobraban 50 dólares a cada exiliado español. Trujillo quería blanquear la raza en la frontera de Haití y hacia las explotaciones agrícolas de aquella zona enviaba a los trujillato, y, entre el millón de líneas, Trujillo leyó sobre todo tres o cuatro en las que se decía que su hijo Ramfis, su adorado hijo Ramfis, había sido hijo natural hasta que el dictador se desembarazó de su primera esposa para casarse con doña María, la madre paridora de Ramfis. Agentes de Trujillo trataron de comprar en Nueva York por 25.000 dólares años cin-

cuenta el silencio de Galíndez. No lo consiguieron. Trujillo tenía un pesebre norteamericano en el que comían desde ex ministros de Asuntos Exteriores como Cordel Hull hasta presidentes del Senado como McCormack, pasando por el hijo de Roosevelt y un largo etcétera de generales, abogados y periodistas. No le costó, pues, organizar un comando que secuestrara a Galíndez en su apartamento de la Quinta Avenida, número 30, domicilio particular y sede social del PNV en Nueva York.

Luego, la confusión. La propaganda trujillista pregó que Galíndez se había fugado a la URSS o que había muerto en llaves de faldas o pantalones. La diplomacia franquista o se quedó muda o contribuyó a la ceremonia de la confusión, como puede comprobarse en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores del palacio de Santa Cruz. Trujillo hizo asesinar a Galíndez y a una larga ristra de cómplices en el secuestro y asesinato, hasta 10 personas por lo menos. Pero uno de los asesinados, Octavio de la Maza, tenía un hermano, Antonio, y como en las mejores rancheras y en las películas de Jorge Negrete, Antonio de la Maza fue el verdor del asesinato de Trujillo, en 1961, consecuencia indirecta del secuestro de Galíndez en 1956.

Sobre el caso Galíndez y sus vinculaciones como informador de los servicios secretos norteamericanos hay bastante escrito. Desde trabajos dominicanos como el de Miguel A. Vázquez hasta el de Juan de Dios Unanue, cubano de origen vasco y con mucho acceso a los archivos oficiales norteamericanos. También hay estudios hagiográficos de compañeros de resistencia como Pedro Basaldúa o tratamientos muy equilibrados como el de Gregorio Morán en su libro *Los vascos. Los españoles que dejaron de serlo*.

Pero a pesar de todo, a comienzos de los ochenta, una joven profesora norteamericana, alta, delgada, pecosa, momona, Muriel Colbert, reconvirtió su tesis doctoral *La ética de la resistencia en un estudio sobre Galíndez*, fascinada por el suprarrealismo de su secuestro y su desaparición, progresivamente enamorado de este hombre sin patria, sin madre, sepultado bajo el peso de tantas conspiraciones. Muriel Colbert quiso seguir paso a paso todos los calvarios de Galíndez, tal vez con el propósito de acercarse a él como la Verónica y conseguir un retrato ensangrentado del chivo expiatorio de una guerra templada, fría, porque eran tiempos de guerra fría, pero con el calor del aliento de un Caribe del dictador Trujillo.

Buscando a Galíndez desesperadamente. Nueva York, País Vasco, Madrid, exiliados, gentes de ciencia y letras, poco expertas con la azada y el arado, que a las pocas semanas enfermaban de paludismo, con las manos tan despellejadas como el alma.



Jesús de Galíndez, con el sombrero en la mano, recibe al lehendakari Aguirre a su llegada a Ciudad Trujillo, en 1941.

Galíndez consiguió quedarse en Ciudad Trujillo, la capital, donde ejerció como profesor de Derecho, asesor laboral y publicista colaborador en la prensa republicana en el exilio, preferentemente en la vasca. También ejerció de informador del servicio secreto de la Embajada yanqui, deseosa de controlar los movimientos de los nazis y los rojos, información que Galíndez transmitía confiado él, y Aguirre el lehendakari, en que Estados Unidos sería en el futuro el instrumento de la caída de Franco y la consecución de los derechos nacionales de Euskadi. Galíndez utilizaba una vieja motocicleta para circular por Santo Domingo, llevaba salacot, cantaba siempre Alouette, gentil alouette como un tic sonoro, bailaba claque, maquinalmente recortaba conejitos de papel y acandillaba el conjunto de vascos residentes en la República Dominicana, salvo un escaso reducto procedente de emigraciones anteriores, escorados hacia el franquismo. La atmósfera de la dictadura trujillista se les hizo inmediatamente irrespirable y poco a poco los exiliados españoles buscaron otras latitudes: México, Estados Unidos, Puerto Rico, incluso La Habana.

Marxismo en la isla

La huelga de los azucareros demostró a Trujillo que el marxismo había llegado a la isla con el exilio español, y, aunque no era marxista, el contradictorio Galíndez actuó como asesor de los huelguistas. El

líder obrero Báez sería asesinado en Cuba años más tarde por un comando de Trujillo, larga mano asesina la del dictador que llegaría hasta Nueva York para matar a otro líder democrático dominicano, Requena, o secuestrar a Galíndez el 12 de marzo de 1956. Porque en 1946, reclamado por Aguirre, Jesús se marcha a Ciudad Trujillo, se instala en Nueva York, donde ejercería como representante vasco cerca de las instituciones norteamericanas, cuando Aguirre e Irala volvieron a Europa. También heredó de Aguirre una vinculación profesional con la universidad de Columbia, donde llegaría a doctorarse en ausencia, ya secuestrado y desaparecido, con su tesis titulada *La era de Trujillo*. En la tesis se hacía un análisis notable de las condiciones objetivas y subjetivas del Santo Domingo, Miami. Fichas y contactos en las que se produce el efecto Zelig de la intervención, voluntaria o literaria, de Sánchez Bella, Francisco Ayala, Areiza, Rafael Leónidas Trujillo, Merry del Val, Fernández Ordóñez, Jesús de Galíndez... Pero no es un libro de historia. Ni una tesis doctoral escrita a la sombra de la universidad de Yale. Es una novela en la que Muriel Colbert encuentra al fin en 1988 la comunión espiritual buscada con aquel muchacho que recibiera la primera ikurriña a los 15 años, en el campo de fútbol de Amurrio, escrito ya su destino de gudari asesinado y alzado hacia los cielos por los danzarines de la espaldantza. Oferta al dios de los valles y los montes de un cadáver sin sepultura.

(El País de Madrid) ☺

NOVELA DE VAZQUEZ MONTALBAN

Recuerdos

Siempre que me relaciono con una mujer se casa con otro. La frase podría ser de Woody Allen, pero es de Jesús Galíndez, señorita. Te sorprendió el nombre de Woody Allen en aquellos labios tan ancianos, labios que musitan más que hablan, como musitan los recuerdos de Galíndez, recuerdos políticos, personales casi no me quedan. Digamos, señorita, que Galíndez se alineaba en las posiciones más sociales, vamos a llamarle sociales, del PNV, lo que tenía mérito en una época de enfurecido nacionalismo y de fuertes razones para separarnos de las posiciones socialistas y comunistas.

Sí, sí, ya sé que este aspecto lo trata Gregorio Morán en *Los vascos. Los españoles que dejaron de serlo*. Sí. Este chico sabe mucho de vascos. Tal vez demasiado. Con los años hemos cambiado, pero entonces todos éramos muy sabinistas, y no siempre se comprendieron las advertencias de Galíndez. Incluso alguien pidió su cabeza cuando leyó aquellas cartas o ciertas consideraciones en los artículos, como que el PNV había descuidado las realidades sociales, mientras el PSOE, por ejemplo, iba en sentido contrario, descuidaba las razones patrióticas y sólo se justificaba por las sociales. Una afirmación de Galíndez fue muy seriamente discutida por la plana mayor en el exilio. El exilio nos ha hecho mucho bien, fíjese si era suicida el hombre, y añadía, la derrota y la ocupación, que en muchos aspectos pueden dejar efectos funestos perdurables, nos ha vuelto a abrir la puerta de los Pirineos, nos ha lanzado hacia Europa y el mundo entero, al que siempre pertenecemos. Y otras, otras que también levantaron muchas ronchas y alguna acusación de mestizaje original, como la de que ser vasco no supone superioridad alguna sobre los demás pueblos o que no hay que ser sólo anticomunista como una coartada religiosa, fundamentalista dirían ahora, o cuando advierte que el patriotismo no puede confundirse con el movimiento de una clase privilegiada, por patriotas que sean algunos de sus componentes.

Usted tiene una mentalidad de fin de siglo, de fin de segundo milenio, señorita, pero piense que estas palabras estallaban en los años cuarenta, a pocos años y pocos kilómetros de la derrota más amarga del pueblo vasco. Sin embargo, nadie creyó en la posibilidad de que Galíndez fuera un infiltrado comunista y que hubiera huido al Este, como insinuaba el informe Ernst y toda la campaña de intoxicación de los trujillistas y su lobby americano. No hay misterio. Galíndez no fue el agente doble o triple, taimado, camaleónico, que han dibujado los que estaban interesados en dibujarlo. Se encontró dinero en su cuenta corriente, pero era dinero del partido. De hecho, su actividad principal era canalizar el dinero del PNV, no blanquearlo, como se ha dicho, blanquear es cosa de mafiosos. De ahí el cierto misterio con el que la dirección rodeó la circunstancia de su desaparición y su martirio. Pero fíjese usted en la correspondencia con Landáburu, que supongo habrá consultado.

Frecuentemente se refiere a los problemas que tiene para que le renueven la residencia en los Estados Unidos. ¿Hubiera tenido esos problemas un superagente secreto? Era un informante menor, como buena parte de los asilados en USA, obligados a pagar el diezmo del asilo demos-

trando que se estaba contra las soluciones totalitarias. Piense que Galíndez se movía en unos Estados Unidos abanderados de la guerra fría, la guerra de Corea, el puente aéreo de Berlín, el atentado puertorriqueño contra Truman. De Galíndez se dijo que era comunista, pero también se dijo que era homosexual y que había desaparecido por un lio de pantalones. No se le conocían relaciones femeninas estables, aunque era encantador con las mujeres. No, no creo esa historia del hijo con la dominicana, siempre me ha parecido una historia caluada de lo de la Virgen María y el Espíritu Santo, y usted perdón si le suena a irreverencia, pero sólo un católico a machamarrillo como yo se la puede permitir. ¿Es usted católica? Mormona. Pues ya es ser, ya.

Tesis sobre Trujillo

No, el honor de Galíndez siempre estuvo a salvo, y el lehendakari Aguirre lo puso más a salvo todavía cuando declaró: "Del honor de Galíndez respondo yo, fíjese, señorita, del honor de Galíndez respondo yo". No dijiste al viejo superviviente, más achicado por la mantita a cuadros y las luces tenues de una mañana de invierno en San Juan de Luz, que Aguirre había hecho lo menos que podía hacer. El había implicado a Galíndez en todas sus aventuras, en todos sus vencimientos, así en Santo Domingo como en Nueva York, y sólo fue despedido por el empecinamiento del profesor cuando se trató de publicar su tesis sobre Trujillo. Se llegó a decir, señorita, que Galíndez había sido visto en La Habana cuando la liberó Castro, y que se fugó con un millón de dólares en un submarino ruso, y un correspolson franquista en Nueva York comparó a Galíndez con un play boy, con Porfirio Rubirosa, Casares se llamaba ese elemento, Manuel Casares, no recuerdo para qué diario escribía, da lo mismo, en aquellos años todos los diarios de España eran lo mismo.

La actitud del Gobierno español fue vergonzosa. No movió un dedo a su favor, y todos los que movió los dedicó a correr la cortina de la confusión para que no se vieran el aspecto real del crimen de Estado, tal vez haya un dossier en el Ministerio de Asuntos Exteriores; por entonces, el embajador en Washington era José María de Areilza, y en la ONU, Lequerica, vaya tandem de vascos, el joven galápagos y el viejo galápagos, dos galápagos vascos. Galíndez había sido una de las bestias negras en el período en el que los franquistas querían ser admitidos en la ONU, era uno de los más enfrentados a esa idea, jamás la admitió, y fíjese usted en ese texto tan melancólico que escribió en la Navidad de 1955, tres meses antes de su martirio, fíjese qué tristeza hay en esas pocas líneas, es la tristeza de Galileo diciendo "eppur si muove".

Las naciones del mundo habían aceptado la contaminación franquista, en la ONU, en la sede de las Naciones Unidas. Era un rebelde, un rebelde interior con la apariencia de un gentleman, lea ese texto, señorita, léalo, ahí tiene a todo Galíndez. Qué fácil sería acomodarse a muchos convencionalismos, las glorias de España, la sacrosanta religión de nuestros mayores, el respeto a los pudientes! Quiere tener dinero, mucho dinero, pero

sería dar la batalla a todos ellos. Sus salones me asquean y salgo amargado. Mi gente es la gente del pueblo, la que canta y ríe espontáneamente, la que siente sin prejuicios, la sincera. Los salones de sociedad me asfixian, con sus abrazos y aplausos mentirosos que untan la daga con vaslinas de lisonjas.

Esta noche he tenido que ofrecer cantar las glorias de Cortés y Pizarro, "que nos legaron la raza, la sangre y la religión", al representante de un país donde millones de indios son esclavos. ¿Esa es la religión de nuestros mayores, la religión de Cristo? He oido a otros exhortarme a olvidar lo que nunca se puede olvidar, porque grabado está en la sangre de mis hermanos, los que cayeron en las montañas de Euskadi. Sería sarcástico acceder. No creo en esas mentiras. Aspiro a algo que no es mentira. Las primeras canas asoman ya a mis sienes, la juventud se va. Pero seguiré luchando, aunque nadie me crea, aunque nadie me siga. Me seguirán mis recuerdos y mis anhelos. Anhelos de no sé qué. A veces sueño despierto, sueño antes de que el otro sueño de verdad me haga olvidar todo, hasta mi soledad. Sueño que combate contra los molinos de viento, sueño con una justicia que llevo en mi corazón, la justicia que yo identifico con Dios, un Dios que no está en las iglesias doradas de los cardenales que ensalzan al poderoso, un Dios que hallo a solas en las montañas y en las pequeñas iglesias donde no va nadie. Soy vasco. Algunos se ríen, otros me odian. Es todo lo que me queda cuando el desaliento me domina y camino por las calles a la deriva. Soy vasco, y allá lejos hay un pueblo al que pertenezco. Yo no soy nada, un amasijo de pasiones y anhelos sin calmar. Pero soy parte de ese pueblo. Al que veo en mis sueños despierto, le veo vestido de gudari camino de la montaña, le veo en las romerías y al caer la tarde por una estrada, le veo en el esfuerzo del frontón y en los pescadores que salen a la mar, le veo cantando y rezando, le veo en la continuidad de los siglos. Estoy solo, solo con mis angustias. Pero seguiré adelante, aunque nadie me comprenda en esta Babilonia. Y algún día me tenderé a dormir junto al chopo que escogí en lo alto de la colina, en un valle solitario de mi pueblo, a solas con mi tierra y mi lluvia. Estas me comprenderán al fin.

Cartas al ministro

Perdone que me emocione cada vez que leo estas líneas, señorita. No sé si están bien escritas o no, pero nos llegan al alma a todos los vascos que vivimos el exilio. Yo las relaciono con el desánimo de Jesús cuando vimos cómo Franco se ponía bajo el palio del Vaticano y bajo el palio de los americanos, y bajo el palio de la ONU. Fue como si Hitler y Mussolini hubieran sido rehabilitados, apenas 10 años después del final de la II Guerra Mundial. Aquel ingreso no impidió que Galíndez se quedara solo ante sus verdugos y que la diplomacia franquista se desentendiera de la suerte de aquel justo. Al fin y al cabo, Galíndez era un vencido de la guerra civil. No sé qué hizo la diplomacia española. No sé qué hizo de malo, porque de bueno nada, previsiblemente nada.

Señor don Francisco Fernández Ordóñez, Ministerio de Asuntos Exteriores,

Madrid. Excelentísimo señor ministro: soy una becaria norteamericana que reside en España con motivo de una fase investigadora de mi tesis doctoral sobre el profesor Jesús Galíndez, exiliado vasco, secuestro y desaparecido en Nueva York el 12 de marzo de 1956 por un comando trujillista y desaparecido. Me consta que obra en poder del ministerio bajo su dirección un dossier sobre aquellos hechos, y sería para mí de sumo interés consultarla, habida cuenta de que han pasado más de 30 años de aquellos sucesos y ya han ingresado definitivamente en lo histórico. Me dirijo a usted, aun a sabiendas de que es excesiva la osadía de mi carta, pero le ruego que me facilite la posibilidad de acceder a niveles inferiores que me abran las puertas del archivo del ministerio. Queda a la espera de sus nuevas. Eso está hecho, Muriel, ya me dirás tú quién va a poner pegas a una consulta de algo que pasó en los tiempos de Amenofis II. Ya he hablado con un par de amiguetes del ministerio, y eso está hecho.

Mistress Muriel Colbert. Distinguida señora: he recibido su carta del pasado mes de octubre en la que me explica sus proyectos de investigación, que juzgo muy interesantes. Le comunico que no hay la menor objeción por mi parte para que realice su consulta, en el caso de que realmente exista ese dossier sobre Jesús Galíndez y los lamentables hechos que usted describe. Para acelerar los trámites le encargo que se ponga en contacto con la jefa del archivo general y biblioteca de este ministerio, doña María José Lozano Rincón. Confío en que encuentre suficiente material para su libro, le envío un cordial saludo. Francisco Fernández Ordóñez.

Universo de archivos y legajos

La señora o señorita Lozano Rincón parece cercana a la jubilación y flota en una nube de color rosa cuando se entera que el señor ministro la ha mencionado.

-¿Habla de mí en la carta?

Se la tiende.

-Es verdad, sabe mi nombre, aquí lo pone. Doña María José Lozano Rincón. Esa soy yo.

-Sí. Es usted.

-Y el señor ministro sabe que existo, que existe esta sección dentro del ministerio.

-Por lo visto, lo sabe.

Te mira con aprecio y un cierto agrado. Por un momento la has sacado de este universo de archivos y legajos y la has transportado a los pisos superiores de este caserón herreriano, una mezcla, que fue armónica, de mármoles, sillares de piedra, bajo las crudas luces indirectas de neones escondidos en rectángulos cenitales. La planta baja estaba ocupada por cientos de muebles de desguace, cajas de envíos de material de oficina a todos los horizontes consultares, mesas de exposición bajo cuyos cristales aparecen incunables de tratados de paz y de anexión, tal vez aquí desde el origen de la función de este edificio, palacio del Marqués de Santa Cruz. Parece un ministerio de un país en retirada, no importa de dónde, tal vez de su pasado, en pleno inventario de sus muebles viejos, de sus burocracias marchitas.



William Grant and his son John (first and second left) pose with members of the Glenfiddich Distillery Staff to celebrate the 10th anniversary of the foundation of the company.

Esta foto es tan añeja
como nuestro
whisky: de 1887.

William
Grant's
SCOTCH WHISKY

FERRERO

